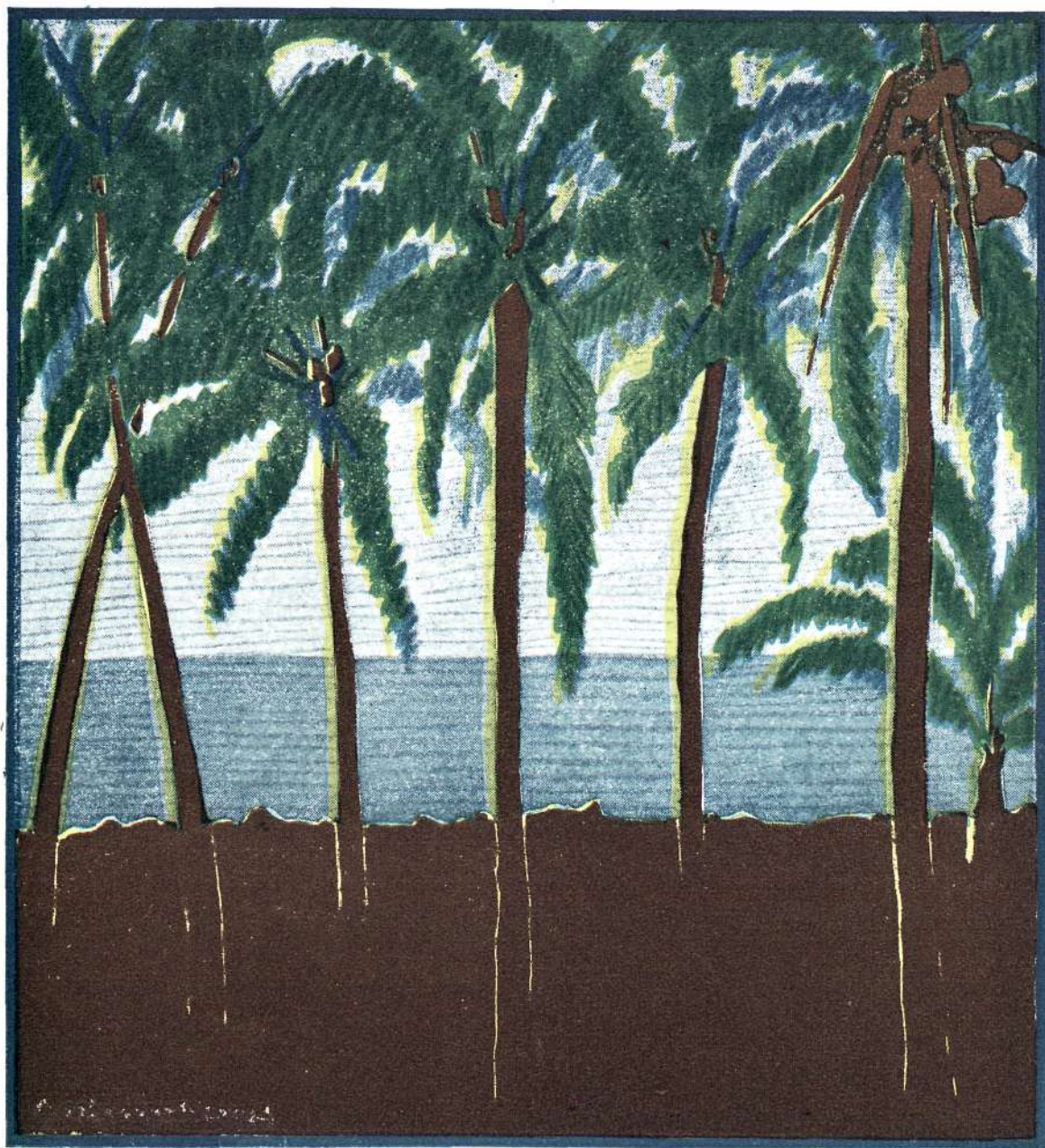


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO SEXTO

MAYO 1930



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

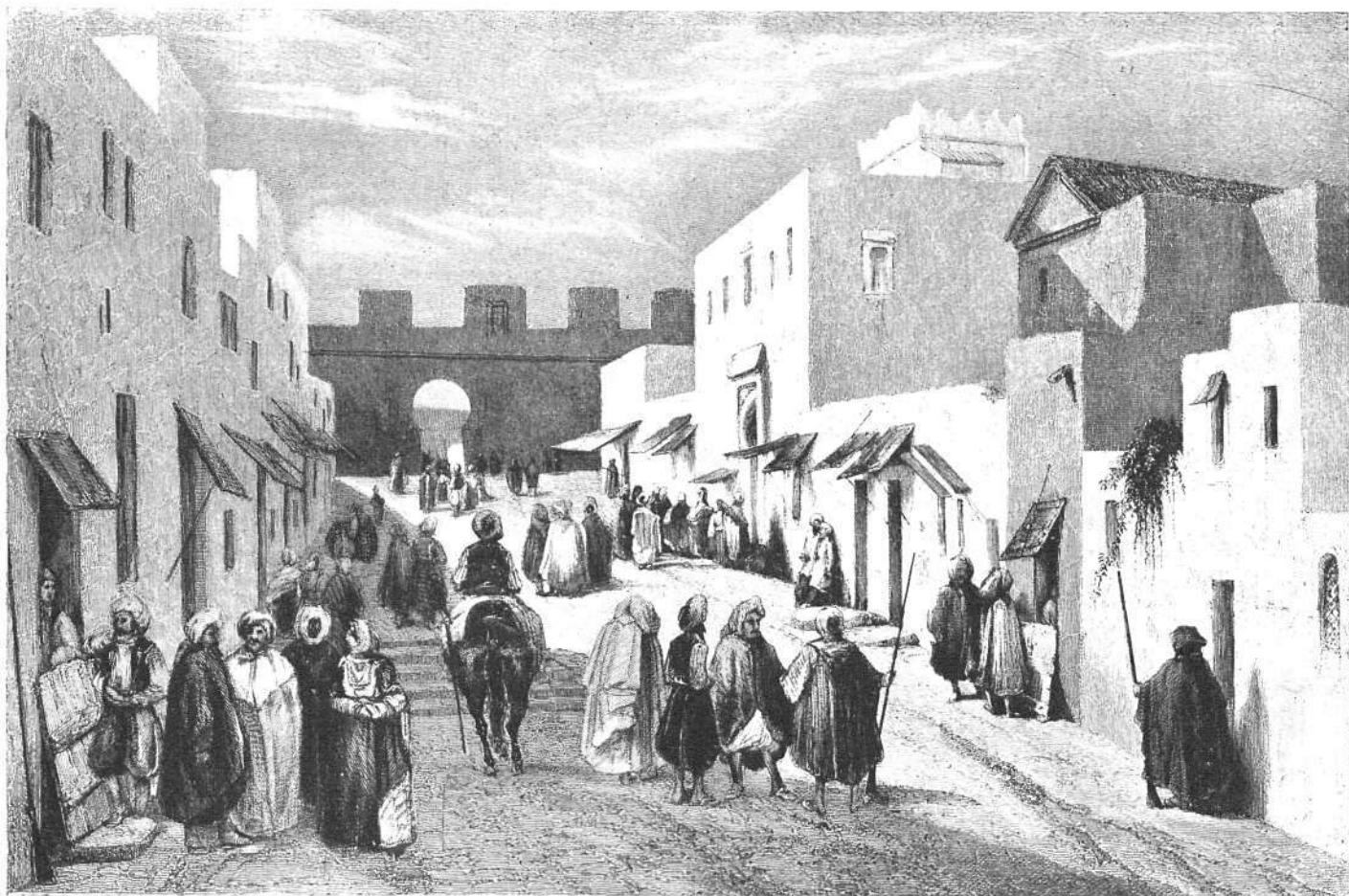
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Una calle principal de Tánger, según un grabado de Taylor

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA.

I



El mismo año de la evacuación de Arzila (1549) fué el de la fundación de la ciudad de Bahía por Tomé de Souza, principio de la colonización sistemática del Brasil. Portugal perseveraba en navegar, comerciar y colonizar, pero variaba de rumbo: en vez de hacerse a la vela siguiendo la ruta del Sur y Oriente ponía la proa a América, es decir a Occidente. Las primeras Capitanías brasileñas las había creado el Gobierno de D. Juan III entre los años 30 y 35. Eran concesiones de verdaderos imperios, con 60 leguas de fachada sobre el mar y luego tierra adentro indefinidamente. Cada Capitanía vino a resultar mayor que todo el Mogreb. Y en vez de tribus guerreras casi tan bien armadas como los cristianos invasores, sólo había indios, feroces, sin duda, pero dispersos en la inmensidad aquella, y sin más armas que mazas y flechas envenenadas: poca cosa frente a las de fuego que los propagadores de la fe del pacífico e inofensivo Jesús manejaban para llevar por doquier la civilización y la esclavitud.

Las crónicas imperiales hispánicas nos cuentan como por los mismos años del 40 al 50 el Estado español, errante tras Carlos V, padecía el desastre de Argel que abriendo al turco el Mediterráneo Occidental le permitió recorrerlo triunfalmente y venir hasta el Estrecho a reanimar la resistencia marroquí. La muerte de Barbarroja dió a la Cristiandad sólo pasajero alivio, porque no era el temido pirata la causa de los males que ella padecía, sino instrumento de esa causa, pues sin los errores crasos de los políticos y Reyes de España que habían echado a los bereberes en manos de los turcos, nunca estos hubieran prevalecido en Occidente. Para entenderse con él, y con el mismo Sultán de Turquía, tuvo a mano Carlos V un hombre muy para el caso: Antonio Rincón. Mas como en vez de aprovecharlo le persiguiera, Rincón se pasó a Francia, y al servicio de Francisco I vino a fundar la política musulmana de los franceses, utilitaria y sin propósito alguno proselitista; muy al contrario de la que siguieron

Luis el Santo, y otros, cuando aquella nación obraba como cabeza de la Europa cristiana. Lo único que el Emperador hizo con Rincón fué mandarlo asesinar, o aprobar que lo asesinara el Marqués del Vasto cuando aquel, provisto de un salvoconducto, pasaba por Italia. Se cometió el crimen pensando cogerle los papeles que llevaba a Constantinopla. Pero quedaron chasqueados los criminales porque el astuto Rincón los había expedido por otra vía.

Por entonces, como los turcos, entendidos con los franceses, iban penetrando en Hungría, necesitó Carlos de los alemanes, y como a estos los había penetrado la herejía de Lutero, tuvo que hacerles concesiones considerables en la Dieta de Ratisbona para que le ayudasen. En la de Spira le votaron también auxilios contra Francia, y apenas firmada la paz de Crespy convocó el Concilio de Trento (noviembre del 44) al que los protestantes se mostraron contrarios en la dieta de allí a poco celebrada en Worms. Reunióse el Concilio al año siguiente, y como la Teología absorbía la atención del hijo de Juana la Loca mucho más que la Geografía, y por ella, no por esta, orientaba su política, siguió por allá su arduo pleito con los protestantes, que más querían entenderse con el demonio que con los teólogos del Concilio, y que para mejor resistir al Papa y al Emperador formaron la Liga de Smalkalda; y aunque murió Lutero por entonces (febrero del 46) no tuvo su eliminación mayores efectos en la querella religiosa de la que tuviera la de Barbarroja en la pugna por el dominio del Mediterráneo. Y si en la campaña que siguió a la formación de la Liga de Smalkalda no llevaron los protestantes la mejor parte, tampoco el Emperador logró resultados decisivos; y como de allí a poco riñó con el Papa, y este se llevó el Concilio a Bolonia, supole muy mal y quedó muy irritado. Ocurrió por aquellos días nueva muerte compensadora de sus desgracias, la de Francisco I, como él interesante sífilítico. Casi al mismo tiempo le acompañó a la Eternidad otro Rey a la Iglesia ominoso, Enrique VIII de Inglaterra; pero ningún remedio le vino

de ello, y viéndose sin salud ni dinero se retiró a Yuste, como es sabido, después de abdicar en su hijo Felipe. El Mediterráneo quedó por los turcos, que algo antes se habían apoderado de Trípoli y Bujía.

II

Estaban también en el Peñón de los Vélez, en el que los españoles se habían establecido en julio de 1508 con la consiguiente protesta del Rey de Portugal. Pero sea por agradecimiento al socorro de Arzila por Pedro Navarro, sea por otra causa, siguieron allí los primeros ocupantes, de los que quedó por alcaide Juan de Villalobos, «hombre de más codicia que entendimiento», al decir de un cronista; el cual Villalobos murió asesinado por unos rifeños en la misma plaza, y acusado por la pública murmuración de fabricar y expender moneda falsa juntamente con aquellos, aunque Galindo de Vera dice ser esta opinión errada del vulgo. El hecho es que se perdió la plaza entonces, y que más de medio siglo estuvo perdida y en poder de los turcos.

Entre tanto la gloriosa España imperial de las Historias corrientes era un cuerpo exánime y enclenque, sin cabeza.

Véase su presupuesto de 1557:

Gastos ordinarios.	393.750.000 maravedíes,
Ingresos.	220.392.000 »
Déficit.	173.358.000 »

¿Medios de cubrirle discurridos por los políticos de la época?

Venta de mil hidalguías a 1.500 ducados cada una.

Venta de jurisdicciones perpetuas.

Venta de los terrenos baldíos de los pueblos.

Acrecentamiento de oficios de regimientos, juradurías y escribanías.

Ingreso de lo que de la cuarta de las iglesias había dejado de cobrarse.

Empréstitos forzosos a prelados, a pagar en juros y vasallos.

Des hacer el contrato de los alumbres hecho con el Papa, y venderlo a mercaderes.

Exigir a los pueblos las ganancias que tuvieran de los encabezamientos de los diez años pasados.

Beneficiar las minas de Guadalcanal.

Legitimar, mediante estipendio, a los hijos de los clérigos, que eran muchos.

No pagar a los acreedores, aplazándolo para cuando se pudiese y compensando la demora con intereses crecidos para en su día.

Esta última medida carecía de novedad, y no podía felicitarse por ella al Consejo de Hacienda del Reino, autor de todas las resoluciones arriba dichas. Tampoco le felicitaron los prelados, antes le desaprobaron desabridamente. Verdad que al arzobispo de Toledo se le pedía que diese la mayor cantidad posible: al de Sevilla 150.000 ducados; a los priores y cónsules de Sevilla y Burgos 70.000; al arzobispo de Zaragoza 60.000; al obispo de Córdoba 20.000. Se prohibió bajo pena de la vida enviar dinero a Roma. Se mandó vender las villas de Estepa y de Montemolin a los Condes de Ureña y de la Puebla.

Cierto que si el Estado y el pueblo eran pobrísimos los prelados y los nobles poseían riquezas considerables, cuya acumulación revelaba la absurda constitución social resultante de la Reconquista.

En aquel año de 1557 las rentas del Arzobispado de Toledo sumaban 55 millones de ducados. Muchos magnates las tenían superiores a 100.000 ducados.

De Flandes Felipe II apremiaba, pidiendo fondos con urgencia. Finalmente, en junio de aquel año la Corona tuvo que declararse en suspensión de pagos. No pudo evitarse la quiebra ni aun secuestrando el dinero que de las Indias venía para particulares, y del que el Rey se apoderaba con voracidad nada mayestática, a pesar de las vehementes protestas de los despojados.

III

Clamaban las Cortes contra los errores del Gobierno, pero de nada les valía, porque el Rey tenía cada día mayor poder

y ellas menor, hasta llegar a no tener ninguno, que fué lo que muy pronto sucedió. Puede decirse que desde 1538 se habían acabado las Cortes en España. Las que siguieron a las de aquel año (convocadas en Toledo) no pasaron de Asambleas Consultivas. Los monarcas (Carlos y Felipe) andaban absorbidos en sus combinaciones de política dinástica (que a esto se reducía la política internacional española) y furiosos con la aparición del protestantismo en la Península. Encendiéronse numerosas hogueras en las que perecieron plebeyos, magnates y aun eclesiásticos. Sufrieron terribles persecuciones nobles, magistrados, profesores, frailes, monjes, abades, obispos y aun los mismos arzobispos de Toledo, Santiago y Granada. La purificación de España era lo principal. Lo demás ¿qué importaba?

Importaba a la nación reunida en las Cortes de Toledo del año 60, desgraciadamente sin fuerzas para imponer su voluntad a monarcas ineptos y desorientados. He aquí lo que los representantes del pueblo decían:

«Otro si decimos que aunque Vuestra Majestad ha tenido siempre relación de los daños que los turcos y moros han hecho y hacen andando en corso con tantas bandas de galeras y galeotes por el Mar Mediterráneo, pero no ha sido Vuestra Majestad informado particularmente de lo que en esto pasa, porque según es grande y lastimero el negocio, lo habría mandado remediar, porque siendo como era, la mayor contratación del mundo la del Mar Mediterráneo, que por él se contrataba lo de Flandes y Francia con Italia, y venecianos, sicilianos y napolitanos, y con toda la Grecia y aun Constantinopla, y la Morea y toda la Turquía, y todos ellos con España y España con todos: todo esto ha cesado, porque andan tan señores de la mar los dichos turcos y moros corsarios que no pasa navío de Levante a Poniente, ni de Poniente a Levante que no caiga en sus manos; y son tan grandes las presas, así de cristianos cautivos como de haciendas y mercancías, que es sin comparación y número las riquezas que los dichos turcos y moros han habido, y la gran destrucción y asolación que han hecho en la costa de España; porque dende Perpiñan hasta las costas de Portugal las tierras marítimas están incultas, bravas; porque a cuatro o cinco leguas del agua no osan las gentes estar; y así se han perdido y pierden las heredades que solían labrarse en las dichas tierras, y todo el pasto y aprovechamiento de las tierras marítimas, y las rentas de Vuestra Majestad por esto también se disminuyen, y es grandísima ignominia para estos reinos que una frontera sola como Argel pueda hacer y haga tanto daño y ofensa a toda España; y pues Vuestra Majestad paga en cada año tanta suma de dinero de sueldo de galeras, y tiene tan principales armadas, podría se esto remediar mucho mandando que las dichas galeras andubiesen siempre guardando y defendiendo las costas de España sin ocuparse en otra cosa alguna».

Así vemos al imperio español, tan soberbio en las canciones de sus poetas y en la proza de sus cronistas, renunciar, anémico y miserable, a la cruzada africana, tan completamente reducido a la defensiva (tomada la ofensiva por los sarracenos) que su Gobierno se resigna a dejar que estos le asalten y saqueen las costas, y los gobernados miran como ideal satisfactorio que las costosas y pomposas escuadras las defiendan, no habiendo quien piense en la posibilidad de una ofensiva salvadora que, destruyendo a Argel, asegurase firme y definitivamente la paz en tierra y la seguridad del comercio marítimo.

Aquel mismo año de 1560 fijó Felipe II la errante corte en los páramos centrales, muy seguro de que hasta ella no llegarían los corsarios berberiscos. Dijesen ahora las Cortes lo que quisiesen de comercio destruido y costas arrasadas. El Estado allí se estaba indigente, asceta, mendicante e inquisidor celoso, contemplando ora el resplandor del sol en el cielo siempre azul, ora el de las hogueras en el suelo siempre pardo, y él siempre al abrigo de aquella tormenta.

De la guerra al infiel ¿quién se acordaba ya? Lo único a que ahora se aspiraba era pedir al Señor de los ejércitos que el infiel olvidase de cuando en cuando la guerra al cristiano.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, mayo, 1930.

Las diferencias franco-italianas en el Africa Mediterránea

III.—VISTA PUBLICA DEL PLEITO FRANCO ITALIANO (1)



El derecho romano cimentó la propiedad en la conquista: la ocupación en derecho es eso: una conquista. Conquista pacífica, incruenta, producida por la evolución de la conquista belicosa. Es como si dijéramos una conquista estilizada. Tal era el concepto de la propiedad que indignaba a Juan Jacobo Rousseau y que le hacía declamar contra ella, como una de las causas que habían pervertido al hombre, arrancándole de su estado natural y trayéndole a una sociedad artificial y forzada.

Ahora, poco a poco, empezamos a creer los hombres que la propiedad es una función social que no confiere al propietario el omnímodo poder del conquistador (*dominium*, o *señorio*, como tradujo Alfonso X) y que tiene un fundamento social, no individual, con modos sociales de originarse, en vez de los mecánicos y puramente fortuitos y egoístas con que la hemos visto nacer en el derecho del pueblo Rey. Cuando la propiedad de hecho llegue a integrarse en ese concepto jurídico y social, dejará de provocar luchas entre los hombres.

Si en el derecho individual o privado aún persiste el criterio romano del dominio y de la propiedad, la ocupación o conquista como modo originario de la propiedad, ¿qué no será en el derecho de gente? La conquista en todos sus matices, desde la franca agresión a las fórmulas más o menos veladas, con que aquellas se encubre a veces pudorosamente, es el modo primario y único de adquirir la soberanía territorial. La ocupación, la conquista incruenta, sin embargo, tiene también un puesto en el derecho internacional. Es como una tregua en el régimen de apropiación guerrera, cuando las armas están fatigadas o demasiado temerosas las unas de las otras. Entonces se tiene por vencedor al más astuto, al primer ocupante, y no se discute su derecho.

Superioridad de armas o prioridad de tiempo en la apropiación, son estos los dos principios únicos, exclusivos, en que se asienta la actual distribución del mapa mundi y de un modo especial en cuanto hace a las colonias y dominios ultramarinos y exteriores a las fronteras naturales de los pueblos.

Del primer modo el de Fachoda puede ser un ejemplo. Se encontraron las dos potencias más poderosas en la acción expansiva y de las dos se impuso la más fuerte. Aún hay ejemplos más rotundos y definidores; uno de ellos, harto doloroso para nosotros, fué el desastroso final de los últimos restos de nuestra grandeza ultramarina en el Mar Caribe y en el Pacífico, que quedaron en manos de otro competidor más fuertemente armado.

En cuanto a la fórmula pacífica, la que estriba en llegar primero, se ha tomado a veces tan en serio en el orden internacional que en ocasiones la anticipación de algunas horas ha bastado para decidir entre varios pretendientes al dominio de algún paraje codiciado del globo. Ya hemos visto como actuaron en el asunto tunecino Francia e Italia, como durante un largo período se acecharon mutuamente y acecharon la presa que codiciaban, en espera de un momento favorable y como la prioridad de Francia la hizo dueña de la ambicionada regencia. Pero hay casos aunque menos importantes todavía más típicos y definidores de esta fórmula para decidir en el derecho internacional entre varios ambiciosos. Poseemos nosotros, los españoles, las Islas Chafarinas por cuestión de horas. En el año 1848, Narváez entonces Jefe del Gobierno español, recibió la confidencia de un oficial de nuestro Ejército, agregado al francés en Argelia, de que se proyectaba por Francia la ocupación de dichas Islas, que se hallaban en la interesante situación jurídica de *res nullius*. Sin pérdida de tiempo, dispuso que una escuadrilla a las órdenes de Serrano, partiese a ocupar los islotes. Gracias a Dios y a Serrano, tuvimos esta vez la suerte de llegar a tiempo. Únicamente algunas horas antes que los franceses; las suficientes para que las Islas Chafarinas sean nuestras y merced a ello, para que nuestra zona de Protectorado en Marruecos se extienda hasta el Cabo de Agua, en contra de la aspiración de Francia que hubiera deseado mayor amplitud en su zona del Marruecos Mediterráneo, limitada en la actualidad a una pequeña

extensión de costa de unos quince kilómetros, entre la desembocadura del Muluya y la del Kis que inicia la frontera de Argelia.

Todavía más característico es el suceso que refiere el Mariscal Lyautey de la ocupación del Islote de Perin por los ingleses. Fué reinando en Francia Luis Felipe. El tal islote estaba deshabitado o sea vacante y el Gobierno francés decidió ocuparlo, como una posición formidable que es, a la salida del Mar Rojo y entrada del Océano Indico.

El Jefe de la expedición comisionada para el acto posesorio, que lo era un marino de guerra, hubo de desembarcar en Aden para cumplimentar a las autoridades inglesas de este Gibraltar del Estrecho de Bad el Mandeb. Fué tratado con exquisita cortesía, con verdadera esplendidez por el E. M. de la plaza; conmovido y dejándose llevar de una cordialidad y una efusividad muy latinas dejó entrever la finalidad de su crucero. Prolongose la fiesta más de lo natural para durar casi toda la noche, sin que el marino francés se apercibiese de las órdenes que circulaban sigilosamente... Y a la mañana siguiente, cuando los barcos franceses se presentaron a la vista del islote de Perin, contemplaron con sorpresa que ondeaba sobre él el pabellón del Reino Unido de la Gran Bretaña. Un oficial inglés que mandaba el recién instalado destacamento, le explicó sonriendo al jefe francés todo lo ocurrido: «Señor mío, Vd. tuvo ayer tarde la bondad de enterarnos de que el islote de Perin no estaba aún ocupado y en vista de ello hemos venido a ocuparlo». (1)

En resumen, que el reparto del mundo, principalmente del mundo colonial, no ha obedecido hasta el presente a otros fundamentos ni a otras fórmulas que a las ventajas que pueda proporcionar la fuerza, la casualidad, la audacia o la astucia. Para nada se han tenido en consideración los intereses de la sociedad de los pueblos, ni el equilibrio de los valores geográficos, etnográficos y demográficos y en fin, de índole natural, para que el reparto de las zonas de expansión y de irradiación del mundo civilizado sobre el mundo bárbaro o virgen responda a las condiciones de cada Estado, a sus características y sus necesidades naturales y al equilibrio de los pueblos y de las razas. Es algo así como el juego que los chicos llaman «las cuatro esquinas»; cada país ha arrimado su espalda donde mejor ha podido, ha buscado su postura; los pueblos que han llegado tarde y se han quedado en descubierto rondan impacientes y huraños en torno de los bien acomodados; siempre en espera de una coyuntura favorable para ganar también su sitio o para mejorar el que disfrutan por la audacia y por la astucia y, si las circunstancias lo permiten, por las armas; saltándose descaradamente las reglas tradicionales del juego. Muy semejante a esta situación es la que actualmente mantiene la inquietud de Italia y la inquietud del Mediterráneo.

APOYADO el sistema jurídico de la expansión colonial sobre fórmulas que realmente no son jurídicas, que no parecen sino menudos recursos de leguleyo, todas cuantas discusiones se planteen acerca del mismo, como esta discusión entre estadistas, colonistas y periodistas italianos y franceses, ha de tener por necesidad un carácter superficial y mezquino; algo así como un pleito de vecinos, en un juzgado municipal. Es imposible sobre las bases en que está cimentada la discusión que ella alcanza regiones más elevadas de la justicia social y del derecho entre los pueblos.

Italia se considera heredera de Turquía, pues en el orden internacional no son incompatibles el título de expoliador con el de heredero. Como tal derecho habiente de Turquía alega en su favor las protestas sucesivas del Imperio otomano ante las expansiones de Francia e Inglaterra en el Sahara y en el Sudán y ante los acuerdos que fijaron la delimitación de las zonas de influencia de ambas potencias acordada a espaldas de La Puerta. Así por ejemplo, el acuerdo de 14 de junio de 1898, complementaba después del incidente de Fachoda por la declaración adicional de 21 de marzo de 1899. Turquía protestó de esta distribución en perjuicio de su soberanía y realizó además actos de ocupación, más o menos efec-

(1) Véanse los números de marzo y abril de 1930.

(1) Mariscal Lyautey. Lettres du Tonkin et de Madagascar.

tivos, que llegaron hasta el Uadi y hasta las riberas norteñas Chad. Por ello esa línea divisoria no tiene para la parte italiana significado de frontera, sino de mero límite convencional para el acuerdo exclusivo y exclusivo régimen entre Francia e Inglaterra, en evitación de nuevos choques y roces violentos en su expansión africana. De aquí que, ahora que el colonialismo italiano se ha vigorizado y encendido, se haya hecho desaparecer de los planos oficiales italianos la famosa línea punteada de 21 de marzo de 1899.

Pero a la alegación italiana oponen por su parte los franceses en primer término, la flojedad e insuficiencia de los actos posesorios de Turquía, respecto al Sahara y regiones prosudanicas que hoy reclaman los colonistas italianos. Por otra parte, en los acuerdos franco-italianos de 14 y 16 de diciembre de 1900 y 1.º de noviembre de 1902, (1) de los cuales ya se hizo referencia en el anterior artículo, Italia ha reconocido implícitamente la demarcación de la Libia acordada entre Francia e Inglaterra, sin que ahora quepa rechazarla en buenos principios de seriedad internacional.

Pero no se agota aquí la discusión, ya que por la parte contraria se aducen nuevos y considerables argumentos. En primer término se insiste en el simple carácter franco-inglés de la línea acordada en 1898-1899, que no puede admitirse como una frontera política e internacional, sino como una valla interpuesta para la buena armonía entre aquellas dos potencias, pero sin efectos contra mejor derecho de tercero en discordia. Pues, si nos dejamos llevar de la menuda significación leguleyaca de este asunto, la actual demanda de Italia constituye una verdadera tercería, en el pleito ya transigido entre Inglaterra y Francia. Añaden además los defensores de la pretensión italiana que la famosa línea ha sido trazada en el mapa sin acomodarse al texto de los acuerdos en cuestión, con un error a favor de Francia de más de ciento ochenta mil kilómetros cuadrados y, por último, aún batiéndose retirada en este particular, los colonistas italianos, con el ex ministro Tittoni a la cabeza, se refugian en un nuevo y sólido baluarte que es el artículo 13 del pacto de Londres, suscrito en 1915 por los aliados con Italia, para obtener la intervención de esta potencia en la Gran Guerra. Por este pacto, tanto Francia como Inglaterra, se comprometieron a acceder, en favor de Italia, a determinadas rectificaciones de fronteras y a ciertas compensaciones en las colonias, a cuenta de la distribución del imperio colonial alemán, de cuyo reparto Italia no participó.

Inglaterra hizo a Italia, en descargo del compromiso contraído en el famoso artículo 13.º, importantes concesiones en la Jubalandia y los italianos se consideran pagados por este lado. «Hemos dado a Inglaterra un descargo definitivo, pero a Francia únicamente un recibo a cuenta y esperamos la liquidación del saldo para cederle el recibo en firme.» Así se expresaba el ministro Tittoni en un artículo publicado en *Gerarchia*, en julio de 1927.

Según esta nueva alegación de Italia, si bien es cierto que Francia, como consecuencia de las promesas contenidas en el artículo 13.º, accedió a una rectificación de límites en el occidente de la Libia—desde el mar a Tummo,—suprimiéndose en dicha frontera y en beneficio de Italia, algunos ángulos entrantes entre los oasis de Gat, Gadamés y Tummo y dejándose dentro de los límites occidentales de la Tripolitania los oasis de Barkat y Fehuz con las rutas de enlace entre todos los oasis mencionados, (acuerdo Bonin-Pichón 12 de septiembre de 1923), estas concesiones francesas no fueron bastantes para cubrir el crédito pasivo contraído por Francia en el pacto de Londres, e Italia sólo ha podido ceder un recibo a cuenta de mayor cantidad.

En las notas cambiadas en el acuerdo Bonin-Pichón, advierte Tittoni, se hizo constar que «El Gobierno italiano y el Gobierno de la República han llegado a un acuerdo sobre los siguientes puntos, reservándose respecto de otros para un próximo examen». Añade Tittoni que en las declaraciones que él hizo ante la Cámara de Diputados de Italia, con motivo de estas negociaciones, destacó que la cuestión relativa al Tibesti y al Borkú o a otra compensación en cambio de dichas regiones, continuaba abierta y sería objeto de ulteriores negociaciones. «El acuerdo colonial no es sino una aplicación parcial y limitada del pacto de Londres», advirtió entonces.

Estas declaraciones, no recibieron contradicción del otro lado de los Alpes. Todavía, para colmar las salvedades italianas, en junio de 1923, cuando el Embajador Francés en Roma comunicó que el acuerdo Bonin-Pichón había sido ratificado por el Parlamento, el Gobierno de Mussolini hizo constar en su respuesta al Embajador de Francia que los tales acuerdos, según resultaba de la nota cambiada entre Bonin y Pichón, no constituían la solución definitiva

de las cuestiones nacidas de la aplicación del artículo 13.º del pacto de Londres y que los derechos a verdaderas compensaciones coloniales, que el citado artículo reconoce a Italia, «quedan indemnes y podrán ser objeto de examen ulterior entre el Gobierno Francés y el Italiano».

Las conversaciones que en estos últimos años se abrieron entre los dos gobiernos interesados y que abarcaban desde el régimen de la población italiana en Túnez hasta esta discusión sobre las fronteras meridionales de la Libia, han quedado, hace algunos meses interrumpidas.

Los felices avances italianos hacia el sur de la Tripolitania, han exaltado el entusiasmo de los colonistas y les han hecho parar mientes en la famosa barrera de 1899, reavivando además la aspiración de una Italia africana que penetre hasta el corazón del continente. La falta de acuerdo con Francia en otros aspectos importantísimos de la vida internacional, como lo es la cuestión del equilibrio naval en el Mediterráneo, han extremado la situación en términos que casi han llegado a ser alarmantes. Tal es el estado actual del pleito franco italiano en el África mediterránea.

EL verdadero fondo de esta contienda está en la falta de un acuerdo sincero y de un equilibrio justo de intereses y aspiraciones entre Francia e Italia, a pesar de cuanto pudiera resultar del proceso externo de la política norteafricana y de los pactos y convenios en que se ha ido expresando.

El derecho ha de ser siempre una norma sincera de cooperación y de solidaridad entre los pueblos. Cuando una fórmula externa, positiva, acordada para resolver una contienda, no responde a esta finalidad que es la esencia misma del derecho, no servirá, no será eficaz, como mecanismo o resorte de convivencia. Podrá servir al beneficiario, en tanto tenga a su disposición, además de la pretendida fuerza moral, la fuerza de las armas, que en resúmenes cuentas será aquí su verdadero y único derecho. Así es como el equilibrio basado en pactos y tratados, en la vida internacional, no es eficaz si no responde a realidades de justicia. Por sí solo el papel no puede equilibrar ni frenar las pretensiones y las ambiciones en pugna de varios estados. Circunstancialmente, momentáneamente, aparecerá que pone fin a algún conflicto entre pueblos, pero si en los pactos no han quedado a salvo los intereses vitales de las dos partes en litigio, si no han sabido armonizar la realidad de sus intereses, reaparecerá el estado de tensión tan pronto como el vencido, vencido más o menos pacíficamente, se encuentre con ánimos para alzar de nuevo la voz y para reclamar de nuevo lo que sus necesidades o sus aspiraciones le exijan.

En este pleito franco-italiano han de tenerse en cuenta más que el desarrollo histórico y casi fortuito de la política norteafricana, en lo que afecta a Libia, al Sahara y al Sudán oriental, las exigencias del desenvolvimiento de uno y de otro estado, la capacidad de actuación, el valor de las respectivas posiciones geográficas y también, de un modo especial, los intereses de la civilización y del futuro intercambio entre Europa y África.

En favor de Italia hay que reconocer una situación jurídica que en el derecho individual fué siempre reconocida y amparada por las leyes, incluso aquellas tan egoístas y mecanizadas del derecho romano. Italia es un país que ha llegado más tarde que los demás del mundo occidental, pero cuya incorporación a la familia europea podía preverse fácilmente, era algo evidente e inminente en los comienzos del siglo XIX. Italia es realmente un pueblo póstumo y han de beneficiarle todas las reservas que en favor del póstumo y de su equiparación al individuo ya nacido, establecieron todas las legislaciones del mundo. En la delimitación de influencias en el África mediterránea y en su *hinterland* sahariño Italia no podía estar considerada como absolutamente ausente; era un pueblo que necesariamente tenía que llegar y que llegó. Para entonces debió de haber encontrado reservada su legítima africana, como el hijo póstumo en la herencia del padre.

Claro está que esta apreciación y este postulado que creo fundamental para enjuiciar el asunto franco-italiano, nada presupone en cuanto al límite justo de las aspiraciones italianas, tanto respecto a la cuestión tunecina, a la cual ya nos hemos referido en otros números de esta Revista, como respecto de esta otra cuestión de las fronteras de la Libia. La delimitación de estas aspiraciones ha de hacerse con arreglo a los intereses de una y otra nación, con arreglo a las verdaderas exigencias geográficas y teniendo la mira puesta en los intereses totales de Europa y de África, extraordinariamente afectados en una obra civilizadora cuyas consecuencias han de ser transcendentales para el porvenir de uno y otro continente.

A. M. de la ESCALERA.

(1) Barrere—Visconti Venosta, 14 y 16 XII-900. Barrere Prinetti 1.º XI-902.

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LAS ELECCIONES DE LA COMUNIDAD JUDÍA.

EN el pasado mes se celebraron las elecciones del Comité Directivo de la Comunidad israelita de Tánger. Como se sabe, un dahir da a los judíos tangerinos autonomía administrativa de los bienes comunales.

Cada año es mayor el movimiento que se advierte en estas luchas electorales: Propagandas verbales, persuaciones, carteles, prospectos volanderos, invocación de la «consciencia y de la organización», conjuro de la cultura. Todos los partidos en lucha echan mano de estas armas que todos, naturalmente, creen suyas. Este año ha habido un verdadero derroche de papel: los muros de las calles de más frecuente tránsito o de acostumbrado estacionamiento de la gente aparecían cubiertos de carteles en los que se recomendaban a los transeúntes diferentes candidaturas. Cualquiera que durante la semana que precedió a la votación hubiera venido a Tánger por primera vez se hubiera imaginado hallarse en un país perfectamente democrata y dueño absoluto de su administración y de sus destinos. Todos los anuncios y prospectos, este año lo mismo que los anteriores, estaban en español y en hebreo.

Quedaron elegidos, como Presidente de la Comunidad, don Isaac Abensur, inglés; como vocales, don Isaac Joseph Cohen, don Isaac M. Nahon, ingleses también; don Jacob Esoyag, don Amram Gualmish, doctor Gúita, don S. Benchetrit, españoles; don Amram Yona Laredo, francés; don Jacob M. Nahon, italiano; don J. Hassan, portugués; don Moises H. Azancot, venezolano; don Simón Lezrah y don Moises J. Azancot, marroquíes; don Jacob Samuel Cohen, norteamericano; don Salomón Knafo, holandés.

II.—LA SEMANA DE TÁNGER

El organismo que quizá más eficazmente trabaja por esta población es el Comité Oficial de Turismo. Al paso que otras ciudades de Marruecos organizan ferias y exposiciones (la última ha sido la de Mequinez, coincidente, por cierto, con la Semana de Tánger) esta ciudad pretende llamar la atención de todas las poblaciones inmediatas, una vez al año particularmente, con simples gestas. En Tánger no hay industria ni tal vez sea posible; tampoco agricultura. No puede pensarse en ferias ni en exposiciones. No le queda a la ciudad internacionalizada más recurso que el de su especial situación, tan céntrica y de tan fáciles comunicaciones con el resto de Marruecos y su clima. Le queda también un poco de su fama. No es lo que fué, pero persiste la creencia de la gente. Acomodando a Tánger, si ello puede hacerse, una frase bellísima de Renan, pudiérase decir que: «vive del perfume de un vaso vacío». Y roto.

Convino el Comité Oficial de Turismo en que este primer año se celebrara la Semana de Tánger en los días que van del 10 al 18 de mayo, porque en ellos caen una Pascua mora y la fiesta onomástica del Rey de España.

Los números del programa que más atracción despiertan fueron los partidos de fútbol, la función teatral el día del Rey en el Gran Teatro Cervantes y el «coso florido». La sociedad deportiva más importante de la localidad, el Club Deportivo Español, de cuya reciente fundación ya dimos cuenta en otra crónica, había comprometido al Deportivo Español de Barcelona para dos encuentros. Fué el primero contra la selección local; resultado, empate a uno. El segundo contra la selección de la zona francesa; venció el Español de Barcelona por seis a uno. Los días 10 y 11, los de los anteriores partidos, se vió Tánger concurrido como pocas veces lo ha estado. Dijérase que toda la zona española y parte de la francesa se había volcado sobre esta población. Las calles, colmadas; los cafés, rebosantes; los hoteles, sin habitaciones disponibles. Por desgracia, la afluencia no se mantuvo al mismo nivel en los días posteriores.

Una compañía teatral indígena representó en dos teatros una comedia en arábigo. Como siempre que aquí se dan funciones de este género, fué grande el número de forasteros musulmanes que asistieron a la función.

En términos generales, puede decirse de la Semana de Tánger que ha sido un feliz experimento. No se consiguió lo que los más optimistas esperaban. Salvo los dos primeros días, los visitantes no fueron tantos como para hacer dificultoso el tránsito por las calles. Pudo advertirse que la curiosidad despertada había al-

canzado un radio de acción muy limitado; pues apenas pasó de la zona española. Aun en los tangerinos el entusiasmo no fué grande. Además, al final, uno de los números del programa que más interés había suscitado, el de la actuación de una banda de música de la zona española, vino a fallar. Sin embargo, a los que dirigen la propaganda turística de esta ciudad la primera Semana de Tánger puede haber proporcionado algunas lecciones útiles. Tal vez les haya hecho ver las posibilidades de Tánger y lo que no son más que ilusiones y fantasías. Estas fiestas entran en un plan general de propaganda y atracción de forasteros del Comité Oficial; en este Comité se ha esforzado particularmente en la organización de las fiestas el nuevo secretario Mr. Eugenio Griffin.

III.—LA FIESTA DEL REY DE ESPAÑA.

Como todos los años, el día del Rey se celebró en el Gran Teatro Cervantes una función teatral a la que asistió gran parte de la colonia española. Para dar idea de lo que esta fiesta significa en Tánger, reproducimos a continuación varios párrafos de unas cuartillas leídas al comienzo de la función.

«La fiesta de hoy es en Tánger tradicional. Lo es también la celebración de una velada en este Teatro. La colonia española se reúne aquí en comunión de españolismo; la agrupación viene a ser el signo de un sentimiento colectivo; y festejos de este género son como el culto externo de la religión del patriotismo. No importan los números del programa; importa simplemente el motivo de la fiesta.

Hay en el año otra que motiva manifestaciones parecidas; y es la del 12 de octubre. En la de hoy se celebra el cumpleaños del Rey, y en la del 12 de octubre se conmemora el descubrimiento de América. La del descubrimiento es la fiesta de la España universal, del Imperio espiritual y espiritualizado de España, de las esencias hispánicas, imperecederas porque no están adscritas al espacio y porque el tiempo las purifica y refuerza. La de hoy es la fiesta de la España geográfica. Por encima de lo que sirve de causa para su celebración,—con ser esta causa muy suficiente por sí misma para justificar todos los entusiasmos,—esta España, simplemente España, una cosa que cuenta físicamente en el mundo, un personaje esencial de la historia del género humano, una entidad muy definida cuyo conocimiento y existencia son indispensables para comprender las etapas de la civilización de Occidente, un suelo, en fin, en el que hemos nacido o del que procedemos los españoles.

Una y otra fiestas se han venido celebrando en Tánger con tal entusiasmo que a ellas han solido asociarse por simpatía, por influencia invencible o por absorción, elementos que no son españoles. Y ello nos hace pensar en otra cosa.

En que lo esencial de un culto no son las exterioridades, sino las intimidades. Lo exterior en el culto puede fingirse, o no sentirse espontáneamente, o ser obra de simple contagio pasajero o de circunstancias. Lo interior no puede existir sin una personalidad, sin una fe. Y no se influye en los otros si no es por el carácter, que es impronta, es huella, es sello, y no hay carácter sino en personas espiritualmente ricas y confiadas en sí mismas, de tal disciplina interior que contra ellas sean impotentes todas las circunstancias y deformadoras fuerzas extrañas. Es decir, que bien están las manifestaciones externas, si son consecuencia de una fuerza interior; bien las agrupaciones, si en ellas hay un alma colectiva; bien las colaboraciones, si ninguno de los que colaboran abdica indignamente de su personalidad ni de su ser. Y el dejar sentir en los demás el influjo propio no es un lujo; es una necesidad... La afirmación de lo que uno es, es la única forma de dignidad posible. La afirmación de lo característicamente español en donde hay varios españoles, es simplemente un acto de defensa, una necesidad de vida digna...»

La función fué organizada por el doctor D. Emilio R. Marchena. En ella tomaron parte los mejores elementos artísticos de la colonia española.

IV.—CINCO AÑOS DE ESTATUTO

El día primero de junio se cumplen cinco años de la implantación del Convenio de París que regula el Estatuto de Tánger. Es la ocasión de hacer balance. Pero no nos detendremos más que a señalar las características principales de la práctica de este régimen de autonomía administrativa de una ciudad.

Se implantó con el descontento de gran parte de la población. Se invocó entonces el interés de todos, se dijo que la Constitución que se nos daba era un vestido nuevo, al que habíamos de acomodarnos. Sobrevino la calma y la buena voluntad de todos. Pero contra lo imposible no puede nada el hombre.

En lo económico, el Estatuto es el aislamiento, la asfixia. Hoy que la ciudad lleva ya cinco años de padecimientos de este régimen lo reconoce así ya en Tánger todo el mundo.

En lo político, no han cesado nunca las intrigas, la labor en favor de la casa propia, la irrealidad, la imposibilidad diríamos, de la colaboración. España es la que más ha cedido: han tenido que marcharse de Tánger dos españoles colocados en dos altos puestos: el primer ingeniero municipal y un comisario de Policía.

En lo internacional, el Convenio de París hubo de ser denunciado a los dos años de implantado. Y de la conferencia última, han resultado complicaciones nuevas. Queda, además, al margen una gran potencia, que no estorba ni entorpece, pero que no se asocia positivamente. Aquí puede haber siempre pretexto para cualquier denuncia. Dijérase que los acuerdos que determinan el Estatuto de Tánger están hechos con gran habilidad para no lograr estabilización ni sosiego. Todo es esencial y deliberadamente transitorio.

En cualquier otra ciudad de Marruecos se ha ampliado el horizonte. Aquí se ha cerrado por completo y los más discretos y emprendedores emigran. No hay nada que hacer, ni probablemente habrá nada que hacer por mucho tiempo en Tánger. Se ha cometido con esta ciudad el mayor suplicio imaginable: se le ha quitado hasta la esperanza.

V.—CONCESIONES

Como se sabe, recientemente se celebró en Tánger una conferencia entre delegados franceses y españoles para tratar de las comunicaciones telefónicas y telegráficas de esta ciudad con la Zona francesa. Parece que después de largas discusiones se llegó a un acuerdo que había de ser sometido a la aprobación de los respectivos Gobiernos. No debió alguno de estos aprobar lo acordado, porque el asunto volvió a discutirse. Aunque se trata de una cuestión tangerina, en ella prevalece lo político y pertenece a otros en esta revista informar sobre el particular.

Sin embargo, viene esta referencia a cuento de novedades telefónicas que se anuncian en Tánger. Hay una concesión de teléfono urbano a favor de un capitalista español. Pero existe también el puesto de Radiotelegrafía que llaman jerifiana, o dígame francesa. No hace mucho un diario que aparece en la ciudad de la Residencia anunció que iban a instalarse aparatos de radiotelefonía en Tánger para poder comunicar con todo Marruecos. Ahora el puesto de radiotelegrafía francés se traslada al monte y está instalando varias cabinas en diferentes puntos de la población unidas por hilos a la nueva estación. En esta se montarán los aparatos anunciados por el diario francés y se asegura que se inaugurará un servicio normal de radiotelefonía con la Zona francesa. Todo lo que se refiera a comunicaciones en Tánger, interesa. Nos limitamos a dar la noticia.

Hay otra concesión, la de la luz eléctrica, también a beneficio de una compañía española, asociada ya con otra francesa. Esta concesión termina dentro de cuatro años. Y hace ya varios, según un importante y discreto artículo de «El Porvenir» del día 22 de mayo, se hallaba en la Administración una propuesta de concesión para cuando el plazo de la actual expirara. «Como su examen y discusión no urgían, dice el diario español citado, el proyecto ha dormido. Podía seguir durmiendo durante cuatro años más; pero no ha sido así. Últimamente la Administración ha creído oportuno desempolvarlo, ponerlo sobre la mesa, hojearlo, discutirlo... Todo hace creer que dentro de poco será incluido en el orden del día de cualquier reunión de la Asamblea... Está bien. Pero ¿qué ha pasado para que la Administración cambie de criterio y ponga sobre el tapete un proyecto hasta ahora relegado, diferido para más adelante? ¿Qué hecho nuevo ha ocurrido?

Nuestra sorpresa no para en esto. La Administración no se ha limitado a cambiar de criterio. Intenta precipitar la discusión del proyecto. ¿Por qué el cambio de pensamiento? Y ¿por qué esa discusión ahora? Y ¿por qué esa precipitación en la discusión? Una contestación a estas preguntas sería de agradecer. Porque no se pierda de vista que va en ello el interés de la población, uno de sus intereses vitales. Es muy extraño advertir cambios, apresuramientos, nerviosidades parecidas a las del que pretende meter algo de matute».

«El Porvenir» dice después que la discusión de este proyecto ha motivado la dimisión de varios asambleístas miembros de la Comisión de Concesiones. Y que esta dimisión ha estado fundada en lo que han creído irregularidades en la discusión del proyecto citado. Nos remitimos y nos confiamos en el discreto artículo del colega tangerino. Y traemos el asunto a este lugar, porque nos parece advertir que «El Porvenir» indica más de lo que dice y porque anda aquí en juego algún interés español. No interés de esta compañía ni de aquella otra, sino un interés español simplemente. Es bien claro que ahora que nuestra Zona comienza a ser explotada intensivamente y a ser aprovechada en todos sus recursos naturales, no sería nada beneficioso que mañana Tánger recibiera el flúido eléctrico de la Zona francesa, a través de gran parte de la española, pudiéndolo recibir de esta con menor coste, con beneficio para Tánger y para los intereses españoles. «El interés de Tánger primero», titula el artículo de referencia «El Porvenir». Porque además, es necesario que se dé el tiempo suficiente para que puedan presentarse todas las proposiciones convenientes. Es censurable la precipitación con que la Comisión de Concesiones ha pretendido discutir el proyecto aludido. A última hora tenemos entendido que el artículo del colega español ha llevado la alarma a ciertos sectores tangerinos, y que la Cámara de Comercio inglesa piensa hacer de ello una referencia a su Gobierno.

No puede negarse decisiva importancia a estos dos asuntos. Tal vez tengamos que volver sobre ellos más circunstanciadamente.

VI.—UNA CARAVANA CEUTIA A TÁNGER.

Para el día 18 de mayo estaba anunciada la llegada de una comisión del Centro de Hijos de Ceuta. Se supo en Tánger a última hora que un triste suceso había obligado a la caravana a aplazar la excursión. Fué esta realizada el día 25.

A las nueve de la mañana estaba ya en la frontera hispanotangerina una comisión del Comité de Turismo de esta ciudad, para esperar y dar la bienvenida a los excursionistas. A las diez y media empezaron a llegar los automóviles de Ceuta. Jamás se ha visto en Tánger tan vistosa caravana. Los cuarenta coches ceutíes dieron a la ciudad un aspecto de movimiento de masado; las señoras y señoritas y los caballeros que las acompañaban prestaron a la población un aire de fiesta.

La primera visita de los excursionistas fué para la Legación de España, en la que fueron recibidos por el Cónsul General señor Marqués de Rialp. Después fueron invitados a un aperitivo en el Hotel Villa Valentina. Luego el almuerzo en el Hotel Fuentes. El te, en la Villa Harris. Caída la tarde, emprendieron el regreso.

Los diarios locales «El Porvenir», el «Heraldo de Marruecos» y «La Dépêche Marocaine» comentan extensamente esta visita. Ya en el Villa Valentina el director del primero de los periódicos citados tuvo ocasión de insistir sobre la necesidad para Tánger de que se abra la carretera directa entre Tánger y Ceuta, bordeando la costa africana del Estrecho. Alrededor de esta idea giran las sugerencias de toda la Prensa tangerina. En este aislamiento a que aludimos más arriba to la ocasión de abrir una ventana hacia lo exterior es aprovechada por los habitantes de Tánger.

El «Heraldo de Marruecos» anuncia que es muy probable que en agosto una caravana tangerina devuelva a los de Ceuta la visita.

VII.—NUEVO CÓNSUL GENERAL.

Ha sido nombrado Cónsul General de España en Tánger don Manuel Aguirre de Carcer. Ha estado ya en Tánger de secretario de Embajada. Asistió a la conferencia de 1923 en que se concertó el Convenio de París por el que esta ciudad se rige. En 1920 y 1928 fué jefe de la Delegación española en la conferencia de París sobre Tánger. Ha sido además director de la Oficina de Marruecos. Cuatro simples notas que bastan para formar una idea sobre la significación de este nombramiento. Si algún diplomático hay en España que conozca no solamente la letra de los tratados internacionales acerca de Tánger, sino también el espíritu, por haber tomado parte en las reuniones en que estos tratados se concertaron, ese es el señor Aguirre de Carcer.

Santos FERNANDEZ.

Tánger, 25 mayo.



Aspecto de un bosque de cedros en la Región de Ketama

Dos días en los bosques de cedros de Ketama

NOTAS RAPIDAS DE BOTANICA



EN las facilidades dadas por el a la sazón Coronel Jefe de Estado Mayor Sr. Aranda, la valiosa recomendación del inteligente Director general de Obras Públicas y Minas D. Daniel Piqueras, y la serie de atenciones recibidas, de parte del culto ingeniero de la Compañía de Colonización Don José Hervás, no hubiéramos podido llevar a cabo una excursión de esta índole y conocer botánicamente el trayecto que nos faltaba entre Bab Taza y Azib de Ketama, que viene a representar unos 90 kilómetros, aun cuando el recorrido total llevado a cabo en dos etapas, sea de 243, desde Tetuán al Zoco Tenin de Halifa, pasando por Targuist, ya que por necesidades del servicio el ingeniero hubo de ir a estos puntos.

Empresa difícil es la de dar idea de la vegetación en recorrido tan grande, no por el número de especies visibles precisamente, sino por las alternativas de la misma, cuando ya se trata de fijar el área de dispersión de una especie determinada o bien precisar la localidad en que se encuentran, de aquí el que tengamos que fijar ciertos puntos de referencia, alrededor de los cuales en un trayecto de varios kilómetros antes o después de llegar se ven las especies indicadas.

El terreno como es natural ofrece grandes variantes, desde aquellos, como los situados kilómetros alrededor del Zoco del Arbaa, de escasa vegetación arbustiva, hasta trayectos bonitos en la que esta es alta e intrincada, como por ejemplo, de Puente Fomento a Dárdara y aun más allá, hacia el campamento de Ankob, Babberré, etc., que nos recuerdan el de Beni Salah a Targuist.

Ciertas especies llegan a ser abundantísimas, como el mirto y el madroño entre Dárdara y Puente Fomento a veces los alcornoques hacia Babberré y Campamento de Ankob, etc., en otras lo es la jara corriente (*Cistus ladaniferus*), los brezos que suelen tener gran talla, aun cuando no recordamos verlos floridos sino raras veces, así como el torvisco, por ejemplo, hacia el campamento de Ankob, el espliego (*Lavandula dentata*) desde el Zoco Tenin de Halifa a Targuist, encontrándose grandes matas arbustivas; la encina o chaparra (*Quercus ilex*) es frecuentísima y a veces ciertas

jaras como el *Cistus albidus*, *monspeliensis laurifolius*, especie esta que no hemos visto por las inmediaciones de Tetuán. El lentisco es abundantísimo y el palmito suele ser frecuente. De especies comestibles se ven en el trayecto nogales, vides, higueras, naranjos, higos chumbos, etc., así como poblados de casas en semicírculo en Ankob, con piso principal en algún caso, protegidas con placas de corcho en los tejados o bien paja de centeno que disponen a modo de tejas, molinos toscos de aceite, curiosas mezquitas como la de Ankob o valles enormes con distintos poblados antes de llegar a los bosques de cedros, etc., etc., todo lo cual contribuye a dar gran novedad a este pintoresco y extenso trayecto que recorremos en unión de la agradable compañía del citado ingeniero, su contable D. Horacio Bruzón y el Sr. Caveda (V.)

Las especies que más abundan o bien las matas arbustivas o arbolillos que hemos podido observar a nuestro paso y a la velocidad del auto casi siempre, pueden condensarse en las siguientes salvo omisiones involuntarias.

Adelfa (*Nerium Oleander*). (Ankob, Anasar, Ben Karrich, Bab-Taza, Dar Acoba, Hamara, Puente del Merja.)

Acebo (*Ilex Aquifolium*). (Bosques de cedros.)

Alcornoque (*Quercus Suber*). (Ankob, Babberré, Bab-Taza.)

Brezo (*Erica arborea*). (Ankob, Anasar, Bab-Taza, Babberré, Tenin de Halifa.)

Cedro (*Cedrus Atlantica*). (Desde Imasinen a Caucaben.)

Enebro (*Juniperus Oxycedrus*). (De Targuist a Imasinen.)

Espliego (*Lavandula dentata*). (De Tenin de Halifa a Targuist.)

Encina (*Quercus ilex*). (Ankob, Bosques de Cedros, Bab-Taza, Anasar, Babtizi, Ben Karrich, Ex campamento Mola, Hámara, Puente del Merja, Taranes, Tenin de Halifa, Zinat.)

Helecho común (*Pteris Aquilina*). (Ankob, Babesen, Babberré, Bosques de Cedros, Imasinen, Tamarot.)

Higo chumbo (*Opuntia Vulgaris*). (Bab-Taza.)

Jara blanca (*Cistus albidus*). (Ankob, Babtizi, Babberré, Ex Campamento Mola.)

Jara común (*C. ladaniferus*). (Ankob, Bab-Taza, Babberré, Ex Campamento Mola, Tenin de Halifa.)

Jara negra (*C. Monspeliensis*). (Ankob, Bab-Taza, Ex Campamento Mola, Dar-Acoba, Tenin de Halifa).

Jara estepa (*C. laurifolius*). (Llano amarillo, Ex Campamento Mola).

Jara negra (*Cistus salvifolius*). (Tenin de Halifa. De Cauca-ben a la bifurcación de Tamorot, Llano amarillo).

Lentisco (*Pistacia Lentiscus*). (Ankob, Bab-Taza, Babtizi, Bab-berré, Anasar, Ben Karrich, Dárdara, Dar Acoba, Fondalillo, Hámara, Imazinen, Puente del Merja, Tenin de Halifa).

Laureola hembra (*Daphne Laureola*). (Bosques de Cedros).

Madroño (*Arbustus Unedo*). (Ankob, Babberré, Bab-Taza, Anasar, Ex Campamento Mola, Puente del Merja).

Oliva (*Olea europea*). (Bab-Taza).

Olivarda (*Indula rícosa*). (Ankob, Anasar, Ben Karrich, Bab-Taza, Babberré, Dar Acoba, Fondalillo, Hámara, Puente del Merja, Taranes, Tenin de Halifa, Zinat).

Olivillo blanco (*Philyrea angustifolia*). (Tenin de Halifa).

Palmito (*Chamerops humilis*). (Ankob, Anasar, Ben Karrich, Bab-Taza, Babtizi, Dar Acoba, Fondalillo, Hámara, Puente del Merja, Taranes, Zinat).

Torvisco (*Daphne Gnidium*). (Ankob, Babtizi, Ex Campamento Mola, Tenin de Halifa).

Tuya (*Callitris quadricalcis*). (Taranes, Zinat, del Tenin de Halifa a Targuist).

La visita al bosque primero y segundo de cedros, situados a unos dos kilómetros del campamento que fué del General Mola, se efectúa en la mañana del día 4, atravesándolo en una longitud de kilómetro y medio. Los ejemplares del *Cedrus Atlantica* que allí vemos son numerosos; unos jóvenes, pequeños, que crecen reunidos, otros de tamaño variable, aislados, en algunos casos de 30 metros de altura, de grueso tronco, materialmente cubiertos de líquenes que nos parecen pertenecer a los géneros *Usnea*, *Evernia* y *Ramalina*, sin que esto quiera decir que no veamos otros en el suelo del tipo del *Cenomyce piritata*, con sus fructificaciones en forma de trompetilla. Tumbados en el suelo se ven muchos troncos en los que a veces la capa suberosa se desprende fácilmente, observándose otros en los que ha desaparecido la parte central o bien con señales evidentes de la acción del fuego. La resina que exudan estos cedros puede observarse algunos casos en forma de lágrimas hialinas ovoideas, que los moros utilizan como alimenticias según nos dicen; en la boca se deshacen fácilmente dejando una sensación amarga y acre.

La vegetación que en esta época encontramos en estos bosques de cedros es escasa; desde luego vemos las chaparras o encinas (*Quercus Ilex*) que tan frecuentes son en la zona y cuyas bellotas amargas destinan a los cerdos y los moros las comen asadas, sirviéndoles de alimento del día en caso necesario. Encuéntrense también diseminados por el bosque la pequeña colchicacea llamada quitameriendas y merendera (*Merendera Bulbocodium*), así como el azafrán silvestre (*Crocus*) que recolectamos a derecha e izquierda del citado campamento en un trayecto que no bajaría de cuatro kilómetros en ambos sentidos. Suele encontrarse la laureola común (*Daphne Laureola*) o adelfilla, que ya vimos en compañía del Sr. Font y Quer tiempo atrás entre Imazinen y Azib de Ketama; este arbustivo goza de propiedades a las del torvisco a cuya familia pertenece. Más raro es el acebo del que vimos un arbolillo con sus hojas coriáceas y frutos rojos y la digital (*Digitalis purpurea*) planta medicinal de gran importancia, que ya habíamos visto en la localidad anteriormente indicada; la planta debe ser escasa pues sólo se vieron una media docena de ejemplares en fruto y ya muy secos. De helechos el *Pteris Aquilina* es muy frecuente, así como no es rara la presencia de setas no comestibles de la familia *Agaricaceae* y alguna *Borista*, que por tener el peridio ya seco se rompen fácilmente al contacto del pie, emitiendo un gran número de esporas, que se emplearon como un buen hemostático.

No escapan los cedros a la invasión de la Procesionaria, lepidóptero que los perjudica y de cuya presencia es fácil darse cuenta, por los conglomerados que forman en las articulaciones de las ramas, cubiertos de filamentos sedosos, de los que es fácil dar salida a las numerosas orugas que encierran, quemándolos con los helechos secos del bosque.

Los gamones deben ser frecuentes, pues dado lo avanzado de la época, sólo pueden apreciarse sus típicos rizomas, los

que por cierto, según nos dicen, se emplean frescos en la zona francesa y en la nuestra, para quitarse las manchas de la cara, frotándose ésta con rodajitas procedentes de aquellos, aplicadas en ayunas.

Mientras el ingeniero se multiplicaba en preverlo todo y acudir a sitios diversos, nosotros, por las inmediaciones del campamento donde estamos, vemos jaras diversas como los *Cistus ladaniferus*, *albidus*, *monspeliensis* y *laurifolius*, la encina, torvisco, azafran y merenderas algunas papilionáceas no en flor, de los géneros *Sarothamnus*, *Ulex* y *Genista*, cistáceas del género *Holiminum*, etc. Por último, en los bosques de cedros próximos al campamento viniendo de Ankob, que recorrimos también a pie, vemos entre abundantes helechos (*Pteris*) algunas matas arbustivas del ya citado *Daphne Laureola*; la estancia en ellos resulta molesta por la humedad que notamos aun a las 5 de la tarde y nada diremos de la baja temperatura por la noche como lo atestiguan las placas de agua helada, que el ingeniero nos muestra con gran complacencia en la fuente del Cancaben o las escarchas que aparecen de madrugada sobre los cedros.

Diseminados por los bordes de las pistas o colinas de gran parte del territorio recorrido se ven numerosos ejemplares de cuarzo blanco opaco, en los que sospechamos pudieran existir formas cristalinas del mismo y en efecto con paciencia hemos podido observar prismas exagonales, apuntados por pirámides exaedras de unos 5 milímetros de longitud por 3 de ancho semitransparentes y a veces completamente hialinos, en el interior de cavidades y por lo tanto difíciles de medir o ligeramente coloreados en geodas, y aun teñidos de rosa, pequeños y orientados en diversos sentidos.

El regreso a Tetuán tiene lugar en la mañana del día 6 de noviembre, después de pasar una noche de frío, aunque no tan intenso como el día de nuestra llegada; el auto parte veloz, siendo hábilmente dirigido durante casi todo el trayecto por el mismo ingeniero.

Una parada de aquel, con el fin de tomar una foto del enorme peñasco desprendido en un terreno situado después de la bifurcación de la pista hacia Azib de Tamorot y antes de llegar a Babberré, nos permite ver algunas especies de interés para nosotros, como la medicinal cebolla albarana o escila de mar (*Urginea Scilla*) cuyos enormes bulbos, aunque muy escasos, salen a flote y algún ejemplar en flor de la olorosa *Calaminta batica*, en un terreno salpicado del *Quercus Ilex*, *Daphne Gnidium*, etc.; en el enorme peñasco nos llama la atención algunas jaras (*Cistus ladaniferus*) que brotan en la misma piedra, así como ejemplares de un helecho (*Asplenium Ruta muraria*) que aparece entre las oquedades. Más adelante, en dirección a Ankob, así como del Puente del Merja a Anasar se ven rara vez ejemplares aislados y distantes, de la escila marítima.

Nuestra breve estancia en Ankob nos permite conocer las típicas viviendas del poblado moro en forma de plaza de toros. Las plantas que podemos anotar son las siguientes: *Heliotropium europeum*, *Verbena officinalis*, *Daphne Gnidium*, *Erigeron crypus*, *Chenopodium murale*, *Aram Italicum*, *Marrubium vulgare*, *Solanum nigrum*. Llamaron nuestra atención viejos ejemplares del lentisco *Pistacia Lentiscus*, que pueden competir con los vistos en Jarguist y de Villa Sanjurjo al Zoco Tenin de Beni Halifa; los indígenas del poblado nos dicen, que de sus frutos se obtiene un aceite que utilizan como alimenticio en sus comidas.

Nuestro paso por Bab-Taza al regreso a Tetuán sirve para reparar las fuerzas a la vez que coincide con un miércoles día de zoco y esto nos permite darnos cuenta de la variedad de artículos que se venden, a la vez que encontrar tan sólo un vendedor moro, que en cuyo puesto vemos trozos de incienso, galena, (Kohol) gazul, alumbre y cominos, únicos artículos que forman parte del reducido arsenal de drogas que expende.

Sin averías de ningún género en todo el trayecto llegamos a Tetuán felizmente, conservando en nuestra imaginación un recuerdo imborrable del terreno recorrido, y de la exquisita deferencia del inteligente ingeniero Sr. Hervás, a quien se le ha confiado la difícil misión de dirigir el trazado de una carretera espaciosa, por sitios abruptos, alejados de los centros de aprovisionamiento, en los que la estancia es penosa a consecuencia de las altitudes en las que por varios puntos se llevan a cabo tan valiosos trabajos.

Joaquín MAS y GUINDAL.

APROXIMACION CRISTIANO-MUSULMANA

III

LA POSIBILIDAD DE APROXIMACION RELIGIOSA (1)

INFLUENCIAS ÁRABES EN LAS ESCUELAS
TOMISTAS Y FRANCISCANAS.

CONVIENE hacer notar aquí que así como la Escolástica no tuvo inconveniente dogmático, ni moral en considerar como maestros a Platón, Aristóteles y Séneca, tampoco debemos extrañar que tuviesen en tanto aprecio a los filósofos árabes, transmisores del caudal científico de tiempos anteriores, aunque, como hemos dicho, expurgados de algunos errores. En esos filósofos árabes hallaron no pocos elementos de su constitución íntima las dos grandes escuelas de la Edad Media: la tomista y la franciscana.

Nos apresuramos a advertir que no es nuestro objeto detenernos a investigar y probar el influjo de Algazel y Abenmazarra en Duns Escoto y el de Averroes en Santo Tomás, cuando acerca de esta materia han tratado maestros como Menéndez y Pelayo en el Prólogo de Algazel y Asín y Palacios en su obra Abenmazarra (pág. 120) por lo referente al Doctor Sutil; y el mismo Asín y Palacios en su trabajo «El Averroísmo de Santo Tomás» por lo que se refiere al Doctor Angélico.

Más aún: tanto Menéndez y Pelayo como Asín y Palacios en las obras citadas aseguran que el «Tehafort» (Derrota de los Filósofos) de Algazel fué aplicado con mucha analogía por el sabio arabista y teólogo dominico, Fr. Ramón Martín, en su célebre obra «Pugio» (Gómez Izquierdo.—«Cultura española» página 559). Menéndez y Pelayo (Prólogo de Algazel, página XXXIII) después de confirmar esa semejanza añade: «La argumentación de Duns Escoto contra las pruebas peripatéticas de la espiritualidad e inmortalidad del alma es punto por punto la misma de Algazel, cuyas ideas parecen haber encontrado especial aprecio dentro de la escuela franciscana».

Del mismo modo el señor Gómez Izquierdo en una nota a su texto ya citado dice: «Santo Tomás al resolver la cuestión: *Utrum necessarium sit homini habere fidem*, funda esta necesidad en cinco motivos que declara el Santo haber tomado del hebreo español, Maimonides. «Quest. disp.» q. XIV «de Fide» a. 10».

Los grandes Doctores del Escolasticismo apreciaron, pues, en su justo valor la ciencia aportada por los filósofos musulmanes. Pero hemos de consignar también que en algunos casos el febril entusiasmo por la ciencia árabe llegó a agudizarse hasta el extremo de considerar poco menos que de ningún valer el «mezquino» caudal de la ciencia latina, y precisamente en la Orden Franciscana, que desde su fundación ha tenido un fondo de simpatía por los pueblos sarracenos, es donde llegó a lo sumo esa predilección por la lengua y ciencia arábigas.

Ejemplo de lo que venimos diciendo son entre otros los Doctores Rogerio Bacón y Raimundo Lulio.

Del primero son aquellas palabras: «*Latini nihil, quod valet, habent nisi ab aliis linguis*» (Op. Maj. pág. 246 edic. Londres 1733) y en la pág. 44, concreta su predilección por los filósofos árabes: «*Philosophia ab arabico deducta est... Similiter fere omnia secreta philosophiae adhuc jacent in linguis alienis*».

Más evidente es aún la influencia musulmana en el B. Raimundo Lulio, en ese espíritu celoso, activo, inquieto, que llegó a dominar el árabe y a escribirlo con corrección, especie de «Sufi» cristiano, como le llama Menéndez y Pelayo, a quien el largo trato y convivencia con los musulmanes hizo penetrar en un mundo de especulaciones místicas y sutiles, inaccesibles hasta entonces a los cristianos. La génesis de las doctrinas lulianas hay que buscarlas en fuentes arábigas en especial en Abenarrabi: tema magistralmente desarrollado por nuestro arabista don Julián Ribera en su obra: «Orígenes de la Filosofía de Raimundo Lulio».

Con lo expuesto nos parece haber hallado otro punto de contacto entre el pueblo cristiano y musulmán en el terreno de las ciencias filosóficas. No menor lo veremos en el terreno ascético-místico, asunto del que trataremos a continuación. Notemos de paso por qué serie de evoluciones la ciencia, cuya marcha no tie-

ne solución de continuidad, pasó del Cristianismo al Islamismo, para de aquí servir de nuevo a la civilización cristiana: admirables secretos de la Providencia, que rige los destinos de la humanidad.

INFLUENCIAS CRISTIANAS EN LA MÍSTICA Y MONACATO MUSULMANES—SUFISMO.—MÍSTICOS MUSULMANES.—REGLA DE LOS DEKKAUS.

El pábullo dado a la inteligencia de los primeros árabes musulmanes no fué suficiente: no se contentaron con especulaciones filosóficas y dogmáticas. Las ansias naturales del alma por su elevación, el sentimiento religioso, el ideal místico, que todo corazón siente, no hallaron en el Corán su satisfacción. El Corán, en efecto, no aprueba la vida mortificada, como la entendemos los cristianos. En cierta ocasión hablaba Mahoma de lo terrible del juicio de Dios con tal fervor, que algunos oyentes, abandonando sus familias se retiraron a la soledad a hacer penitencia. Entonces Mahoma les dijo: «Dios quiere haceros ligera la práctica de la religión y ponerlos en un camino ancho y no en un sendero estrecho». «Comed y gozad de los bienes que Dios os ha dado». Marracio. («Podrom. ad. ref. Alcoran». Pars IV cap. XXII). En este sentido se explican no pocos comentaristas opuestos al sufismo, al que se le ha considerado a veces heterodoxo.

Nadie ignora por otra parte cómo Mahoma alababa la piedad y misericordia del monacato cristiano, como lo hemos notado en este estudio y puede verse en el Corán (Suras V-85, LVII-27 y otras).

Esto no obstante el desenvolvimiento místico dentro del Islamismo fué enorme. Ya en el segundo siglo de la hégira aparece extendida la vida eremítica, que se transforma en monacal. Cenobios y rábidas de hombres y mujeres pueblan la Siria y el Egipto bajo la dirección de ascetas experimentados, que reúnen a multitud de novicios (1).

Y preguntamos ¿de donde pudo brotar este frondoso árbol del misticismo musulmán? Creemos sin duda que se trata de un caso de imitación del monacato cristiano, tan extendido en Oriente. Basta para ello tener en cuenta que las ideas místicas y las prácticas ascéticas son evidentemente las mismas y por otra parte el contacto entre los musulmanes y los monjes cristianos era continuo: razones suficientes para probar la imitación, que afirmamos.

En efecto: sus prácticas, dice «Lammes» («L'Islam» página 130—Beyrut—1926) eran tomadas de los monjes, como los retiros, meditaciones, vigílias, letanías (dikr) recitación de los textos sagrados y hasta tenían su director espiritual (morchid o xej) al cual daban cuenta de su conciencia.

Inútil es insistir en probar el contacto de los musulmanes primitivos con los monjes cristianos: aunque parezca paradójico diremos que ese contacto y la consiguiente influencia existían antes del Islam, pues la literatura árabe anteislámica refleja continuamente e a convivencia: el «rahib o eremita» cristiano es una figura popular («Revue de l'Orient chrétien», 1904 págs. 33 y 34). De ahí que la persona de Jesucristo, a quien se le representa en su vida del desierto, es citada muchas veces, así como su doctrina, por los místicos musulmanes.

No hemos de ocultar que no han faltado críticos, que intentan demostrar que la mística musulmana tomó sus elementos de las teorías budistas y panteístas de la India; pero esa afirmación se desvanece si tenemos en cuenta que este país no fué conquistado para el Islam por Mohamud hasta el siglo IV de la hégira, mucho después de la difusión del sufismo. Por otra parte, dice Asín y Palacios («Aben-Masarra» pág. 15): si la influencia budista se hubiese ejercido en el islamismo a través de Persia, como quieren otros, ¿cómo es que el nombre de Buda o de algún asceta indio no

(1) Véase marzo y abril 1930.

(1) Quien desee documentación amplia acerca del desenvolvimiento del monacato musulmán puede consultar las obras citadas por Asín y Palacios en su obra *Aben-Masarra y su escuela*—pág. 13 Madrid—1914, de donde hemos tomado no pocos de los datos del texto.

aparece en los libros sufíes, para autorizar las doctrinas místicas, como aparecen a cada paso los nombres de Jesús y de San Juan Bautista?

Esto no quiere decir que en siglos posteriores no ejerciesen su influencia en la ascética islámica las teorías neoplatónicas, gnósticas, maniqueas, zoroastras y aun budistas; pero no se puede negar su raigambre genuinamente cristiana.

Y he aquí el origen de las escuelas místicas musulmanas conocidas en general con el nombre de «Sufismo». No podemos, ni es nuestro intento, tratar de sus orígenes y tradiciones cristianas, de las doctrinas y prácticas sufíes, de su difusión en el siglo X por Siria, Egipto y las Mauritánias, porque saldríamos del límite que nos hemos trazado; pero no podemos por menos de citar una síntesis del Sufismo encerrada en una delicada parábola, tomada del libro de Habalud er-Rumi titulado «Masnau» citada por T. Hughes («Dictionary of Islam» pág. 620—London—1896) en la que se refleja la humanidad, que desea unirse con Dios.

«Un individuo llama a la puerta del Bienamado y una voz del interior le pregunta: —¿Quién está ahí? —El responde: —Soy yo. —Y la voz dice: —En esta casa no hay lugar para tí y para mí. —Y la puerta queda cerrada. Entonces el fiel se marcha al desierto, ayuna y ora en la soledad. Pasado un año vuelve y llama de nuevo a la puerta y la voz pregunta: —¿Quién llama? —y el fiel responde: —Eres tú, mi amado. —Entonces se abre la puerta y el fiel es admitido». Toda una definición del misticismo.

Imposible de todo punto es hacer mención de los principales maestros de la mística musulmana; pero no podemos pasar en silencio a Algazel (fallecido en 1111) de cuyos tratados filosófico-teológicos ha publicado Asín y Palacios un grueso volumen de 912 páginas, prologado por Menéndez y Pelayo. Su influencia es aún hoy muy poderosa en las sectas sufíes y cofradías musulmanas. Algazel trata en el «Camino seguro de los devotos» y sobre todo en su magna «Ihia» (vivificación de las ciencias religiosas) de las vías purgativas, iluminativa y unitiva, de la cuenta de conciencia, de la meditación, del éxtasis, etc. Está tan informada de la doctrina evangélica que se vé claramente que ha leído los Evangelios, llegando a tal grado su familiaridad con la mística cristiana, que llega a decir que «el cristianismo sería la expresión absoluta de la verdad, sin el dogma de la Trinidad y la negación de la misión divina de Mahoma». De la doctrina de Algazel dicen los PP. Morata y Antuña («Religión y Cultura» T. I. página 395), que «está tan impregnada de espiritualidad cristiana, que si se suprimiera escasamente una página podría ser firmada por el más escrupuloso maestro de la vida espiritual: tan acorde está con los principios generales de la ascética cristiana».

No menos dignos de mención son el místico cordobés Aben-Masarra, que en un plan ascético da suma importancia al examen particular de conciencia, como nuestros grandes maestros de espíritu, no tanto para desarraigar los vicios, cuanto para purificar la

intención o, como él dice, «alcanzar la sinceridad de la virtud». Fundador de los «masarries», difundió el sufismo en las célebres escuelas de Pechina y Almería, siendo sus doctrinas aun hoy muy estimadas por las cofradías musulmanas. Su discípulo el murciano Abenarabi, muy estudiado hoy en Egipto y Turquía, trató en su «Fotihat» de las prostrimerías y escatología con un criterio tan próximo al cristianismo, que según demostró Asín y Palacios, ha sido el principal modelo adoptado por el Dante en la «Divina Comedia».

Por último para terminar, haciendo ver lo que las actuales cofradías musulmanas tienen de analogías hasta con nuestros Institutos Religiosos permítasenos insertar la síntesis de la Regla de los Derkaus, cofradía fundada por Sidi Larbi Derkawi, muerto en 1823, cuyo Xej actual es Sidi Husein Dris el Harrak de Tetuán.

Además del juramento de obediencia y secreto que los adeptos deben prestar a su Xej, su fundador les dice:

Los deberes de mis hermanos consisten en triunfar de sus pasiones, no ser vengativos, ni hacer mal a nadie. Para cumplir esos deberes imitarán:

—A nuestro señor Musa (Moisés) en andar siempre con un bastón.

—A N. S. Abu Beker y a N. S. Omar ben-el-Ketab vistiendo de vestiduras pobres de lana.

—A Jafar ben Abi Talib en alabar a Dios danzando.

—A Bu-Hariri (Abu Horeira) secretario del profeta, llevando un rosario al cuello.

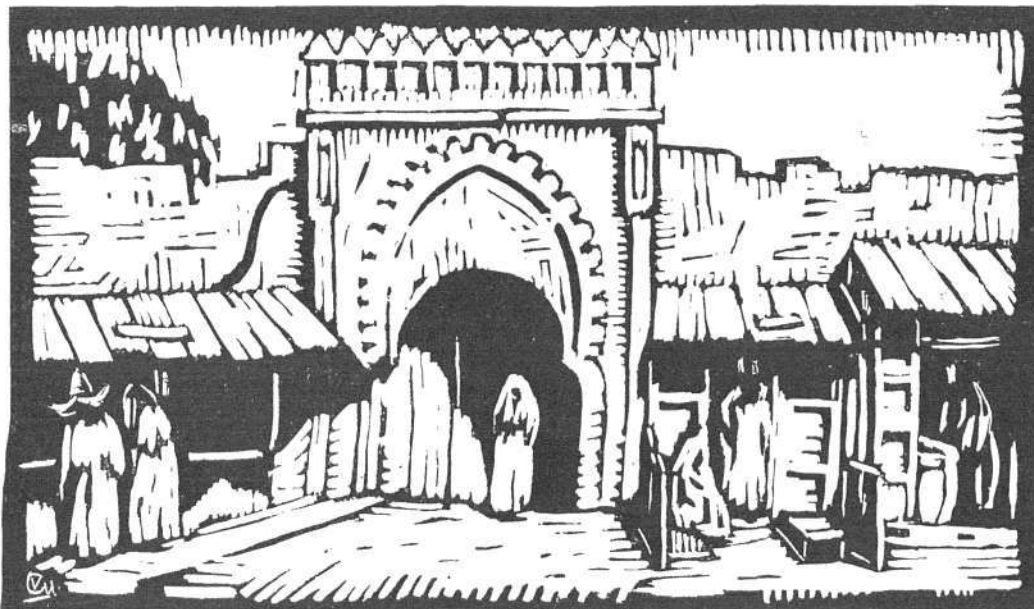
—A N. S. Aisa (Jesús) viviendo en soledad y en el desierto.

Caminarán descalzos, sufriendo el hambre y tratarán con gentes pías. Evitarán el trato con los poderosos y se guardarán de la mentira. Dormirán poco, pasarán las noches en oración, harán limosnas, darán cuenta a su Xej de sus pensamientos serios y baladíes y de sus actos importantes y fútiles. Prestarán obediencia pasiva y en todo instante estarán en sus manos como un cadáver en las del lavador de muertos».

Son tan evidentes las analogías de las reglas darkawi con la obediencia exigida por los fundadores de los Institutos cristianos, en especial la comparación del perfecto obediente con un cuerpo muerto empleada ya por San Francisco, y hecha célebre en la fórmula ignaciana, «perinde ac cadáver», que no necesitan ser comentadas.

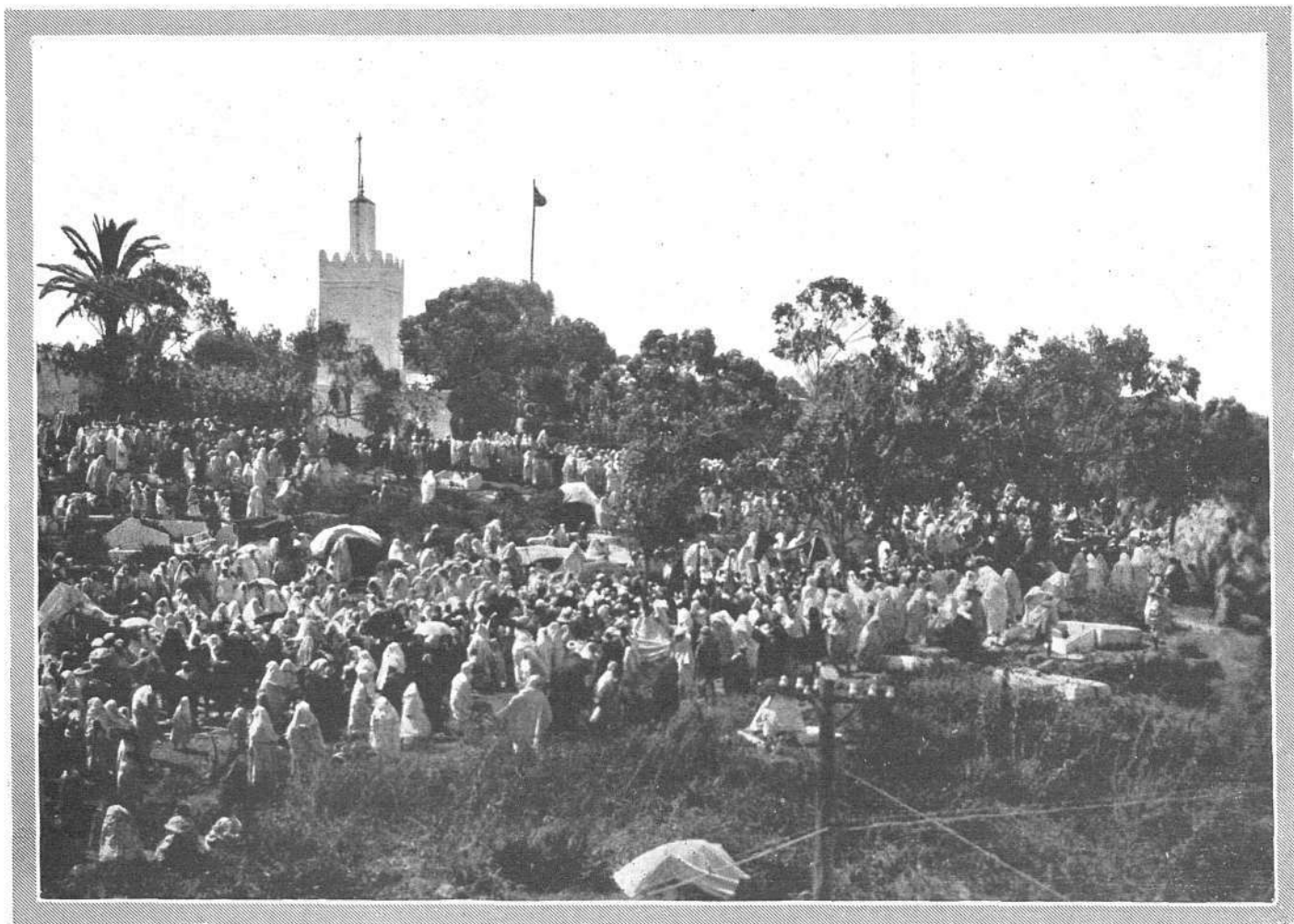
Finalmente nos parece inútil añadir que, en lo que acabamos de decir referente a la mística y vida espiritual nuestro objeto ha sido tratar de la ascético-mística especulativamente considerada, sin que pretendamos buscar analogías, ni establecer comparaciones entre los místicos musulmanes y los Santos cristianos en la práctica de la Santidad: nuestro intento, repetimos una vez más, no es apologetico, sino expositivo.

Fr. Luis OLEAGA



TÁNGER.—Puerta del mercado viejo. Dibujo de Cobrerros Uranga.

(Cliché de la litografía Ancelle, Tánger (Maroc))



Tánger.—Santuario de Sidi Mohamed Bu Arrakia.

Foto Blanco

HAGIOGRAFIA MUSULMANA

SIDI MOHAMED BU ARRAKIA



SIDI Mohamed El Hach, conocido por el sobrenombre de Bu Arrakia (1), de quien no se sabe su origen cierto, pues mientras unos señalan que era natural de la cabila de Ajamas otros intentan probar que nació en la tribu de Guezana, fué un santo varón descendiente directo del

Profeta Mohamed por línea de Mulay Idris, el fundador de la populosa ciudad de Fez y Sultán del Imperio marroquí.

Nació a principios del siglo XVIII. Pronto se dió a conocer por sus místicas inclinaciones y excelentes cualidades morales. Sus aficiones a la vida espiritual eran tan grandes que la mayor parte de su vida la pasaba alejado de las gentes, recluso en su hogar donde se consagraba a oraciones continuas. Tánger, lugar de sus prácticas, era centro de numerosos habitantes y por ello buscó un lugar más apartado para su recogimiento trasladándose a la tribu de El Fahz en los alrededores de Tánger donde, en una humilde choza, sin más comodidades que unas esteras, continuó en sus oraciones, alimentándose y repartiendo limosnas con el fruto de la labranza y de los escasos ganados que poseía.

Es de notar en Sidi Mohamed El Hach, el modo tan distinto de practicar la vida social con respecto a otros Sidis, pues mientras que estos viven en la poligamia autorizada para todo musulmán por el Korán, sin distinción de condición, aquel vivió siempre célibe compartiendo el tiempo, cuando ya vivía en el campo, entre las oraciones y las faenas agrícolas, pues era su deseo trabajar para ganarse su humilde sustento.

Sus milagros fueron numerosos y entre los más notables se cuenta el siguiente: Como nadie en esta vida está exento de la envidia de los demás, resultó que un Kaid que por entonces gobernaba en Tánger y su provincia, quiso desairar a tan virtuoso

varón, celoso de la veneración que todos tenían, y para ello, valiéndose de medios ilegales e indignos, suscitó una pendencia entre los pastores que guardaban los ganados del santo y sus vecinos y con tal ocasión encarceló a los servidores. Enterado Sidi Mohamed de lo acaecido, solicitó del Kaid que los pusiera en libertad y este se negó rotundamente. Tal actitud produjo enfado en el santo y maldijo a tan pérfido Kaid. Al día siguiente se le declaró la rabia como si fuera un mísero perro, sin que se le pudiera curar con medicina alguna, hasta que, movido por la piedad, Sidi Mohamed lo bendijo y curó rápidamente.

También alcanzó mucha celebridad cuando llegó a Tánger el caudillo rifeño Kaid Ali acompañado de sus huestes. Según la leyenda, este Kaid después de conquistar casi toda la región del Rif se dirigió a Tánger para ocuparla, y en efecto, se rindió la plaza; pero como los que profesan la religión del Islam no pueden entrar en una ciudad musulmana conquistada, si el vencedor no es cherif, es decir descendiente del Profeta, tuvo que permanecer el Kaid Ali a las puertas de la plaza con el fin de no quebrantar este precepto y en tanto mandó que buscaran a algún notable cherif. Los enviados encontraron a Sidi Bu Arrakia que patrocinó la entrada del ejército vencedor en Tánger.

Murió a fines del siglo XVIII y no dejó más que un hermano llamado Gazuani que está enterrado junto a él, del que proceden los que en la actualidad pretenden ser descendientes de Sidi Mohamed El Hach Bu Arrakia.

El séptimo día del mes de Molud de la era islámica, se celebra en su santuario en Tánger el aniversario de Sidi Bu Arrakia, acudiendo fieles de todos los lugares de Marruecos y en particular de Tetuán y de las inmediaciones de Tánger. Es día de regocijo y solaz para las mujeres musulmanas porque durante él gozan de libertad plena para circular por toda la población.

(1) El vulgo le dió este sobrenombre porque se tocaba con un gran gorro de lana.

Antonio ORTIZ ANTIÑOLO

La campaña italiana en el mediodía líbico

LA OCUPACION DEL FESAN



El Fesán, es país constituido por mesetas elevadas alrededor de 500 metros sobre el nivel del mar, y que en realidad no constituyen sino el fondo de un anfiteatro de alturas achatadas que se abre hacia Oriente. El nombre de Hofra—foso—que

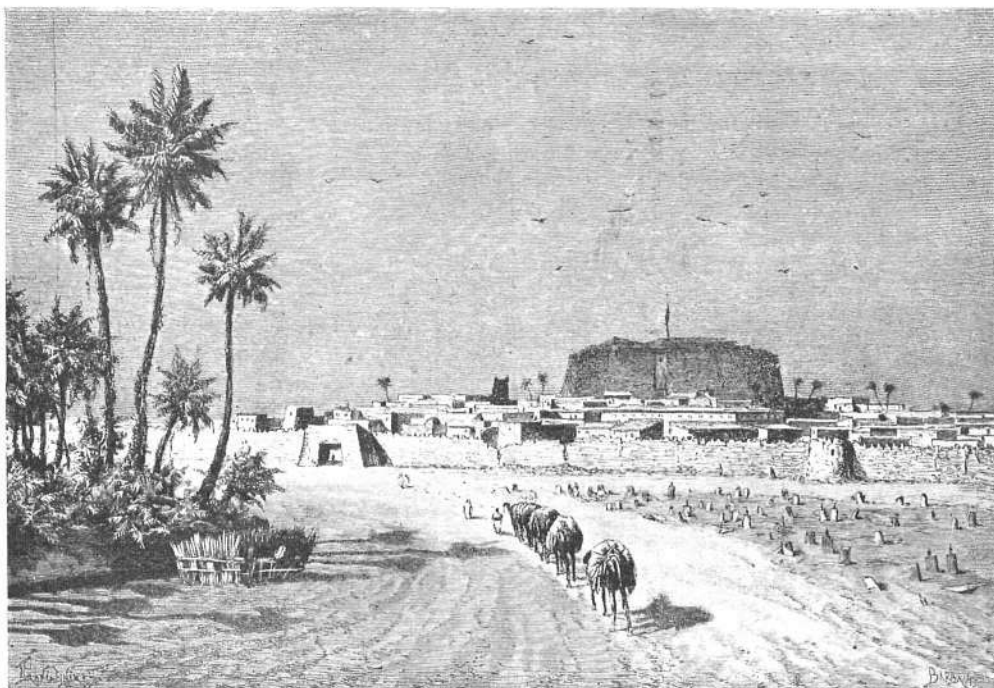
lleva una de las comarcas fesánicas denuncia esa verdad morfológica. El país es extenso—300.000 kilómetros cuadrados—; pero muy escasamente habitado por una población nigricia, mezcla de etíopes, de bereberes y aún de árabes. Por ello y por su clima muestra señaladas analogías con el Sudán. Por lo demás es un territorio pobre, enclavado de lleno en la zona sahariana y sometido a un régimen desértico. Todos los reinos naturales se han mostrado allí esquivos. En ciertas depresiones, bajo una misérrima e intermitente vegetación, en el fondo de los cauces, se encuentra un poco de agua; pero otras veces es menester agujerear pozos, hasta algunos metros, para conseguirla. A lo largo de esos uads, donde las leñosas acacias echan sus raíces y donde los camellos hallan algunos pastos, se intervalan los oasis, con sus palmeras datileras, raquílicas manchas de cebada, mijo, zahina, algunas veces unas muestras de legumbres, habas y garbanzos y más corrientemente frutales, como granados e higueras, y olivos y vid. El mayor de los oasis corresponde con Mursuk, que ocupa 3 kilómetros cuadrados, y es el centro principal del país, muy bien situado para el tráfico de las caravanas.

El invierno coincide con lo que con marcada hipérbole llamaríamos estación de las lluvias, porque en el desierto no es raro que pasen tres o cuatro años sin que llueva. Incluso las precipitaciones dañan, alterando su régimen normal, a esta vegetación hidrófoba singular del «País de la Sed».

El Fesán, comprende Hofra, Zel'la, y aún Gat; pero morfológica, étnicamente y por el enclave de sus relaciones e intereses, el Gat parece depender mejor de Gadamés.

Sin embargo, no es el Fesán, ni mucho menos, más misero que el resto de los países y territorios de la zona desértica del Norte de África. Tiene, además, un interés señalado. El que le viene de ser el camino forzado del litoral al corazón del continente africano. El entrante del Mar de

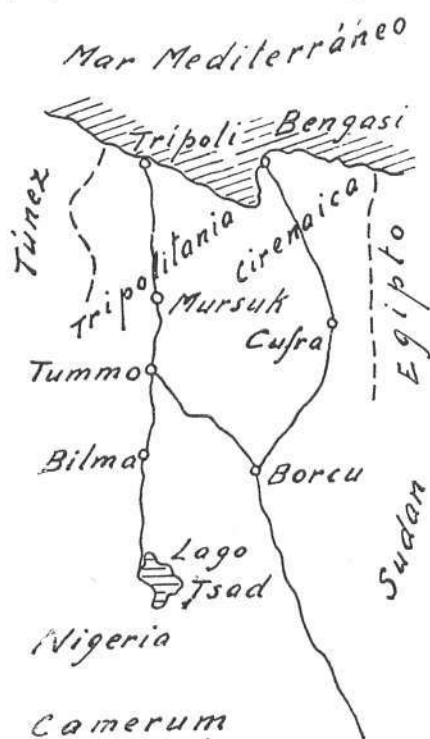
Sirte abrevia así esa ruta continental, en 400 o 500 kilómetros, sobre las que pueden llevar a las costas egipcias o tunecinas. El camino al Tsad, pues, está jalonado por los oasis del Fesán y es, desde muy antiguo, conocido y frecuentado. Las calzadas romanas llegaban ya a este país, que se llamó «Phazania». Zuilla, es la



Mursuk, según un grabado del siglo XIX basado en un croquis de Nachtigal

Cillala antigua y aún se conservan, en Sehja, restos de las murallas que alzaron allí las legiones. Pero, en realidad, convertida muchos años Tripolitania en campo de batalla, las rutas caravaneras se han deslizado hacia el litoral de los países vecinos.

Es aquí, al Fesán, a donde llegan ahora las vanguardias italianas. Las dejamos días atrás en la línea Edri-Berghin-Brack (1). Pero desde entonces a acá los soldados de Graziani han realizado una brillante campaña cuyo interés es notorio. De Brack, saltan a Sebba, y organizan una base con 40 días de víveres, mientras que, activa, la información prepara los futuros avances, y se organizan, con mimo, los servicios. Dos factores constituyen la sorpresa, no menos interesante en las guerras coloniales que en Europa: el secreto y la rapidez de ejecución. Los italianos consiguen llevar al convencimiento del adversario que pretenden marchar, normal y directamente, sobre Mursuk, como en 1914. Los disidentes, así despistados, creen situarse ventajosamente al flanco, destacando puntas a Unn el Aranab y Traghén, una vanguardia en Zuila y el grueso, retardado a 400 kilómetros de Mursuk y cubierto por un país desértico y difícil, en el Uad el Quebir, en donde cobijaron sus bienes y sus familias. Pero los saharianos del Duque de Pulle derivan al Este al finalizar la jornada inicial de la marcha en la directriz Sebba a Mursuk, que toman primeramente. Sorprenden Unn el Aranab, y Hamed Nasef desconcertado abandona Zuilla. Pero los soldados de Ferrari Orsi, en un «record» de audacia y de velocidad, alcanzan Uad el Quebir, el 14 de Enero, tan inesperadamente para los rebeldes que en la huida abandonan los cabecillas familiares suyos, 48 muertos, 12 prisioneros, municiones, víveres y 200 camellos. Es entonces cuando los saharianos «se lanzaron como



(1) AFRICA, febrero, pág. 29

un mastín» tras los fugitivos, según frase del «Corriere della Sera»; que sólo la persecución corona el éxito. Con los nómadas, además, es indispensable. Recuérdese lo que la filosofía de estos hombres chocaba a Masqueray. «Sin muebles y sin cama, no posee más el nómada que lo perentorio para vivir y apenas si se siente propietario. Arroja, al pasar, granos de trigo en el campo —dice el autor de «Souvenirs et Visions d'Afrique»— cosecha sobre la marcha también. Hace sus vestidos de la lana de los carneros; sus tiendas de piel de camello; un agujero en el suelo, al pie de una duna, le proporciona el agua. Cuando el momento preciso llega, monta en su cabalgadura de guerra, la cabeza al viento y marcha a la lucha como un rayo. Si muere, se le cantará, como a los héroes de Homero. Por poetas jinetes como él. Su nombre corre algún tiempo por los labios de los hombres; luego, su memoria se borrará como las trazas de sus pasos».

La aviación, bombardea a los fugitivos en su huida. El Residente Budoglio anuncia duros castigos para los que no someten y no tardan, ciertamente, las demandas de «aman» en Zella y Mrada. En Sciati, un Grupo Móvil apaga el fuego de la rebeldía que alientan los secuaces de Hassan y los tuaregs. El Grupo del Coronel Galliani se dirige hacia el Sur, para tomar Mursuck, lo que consigue el 24.

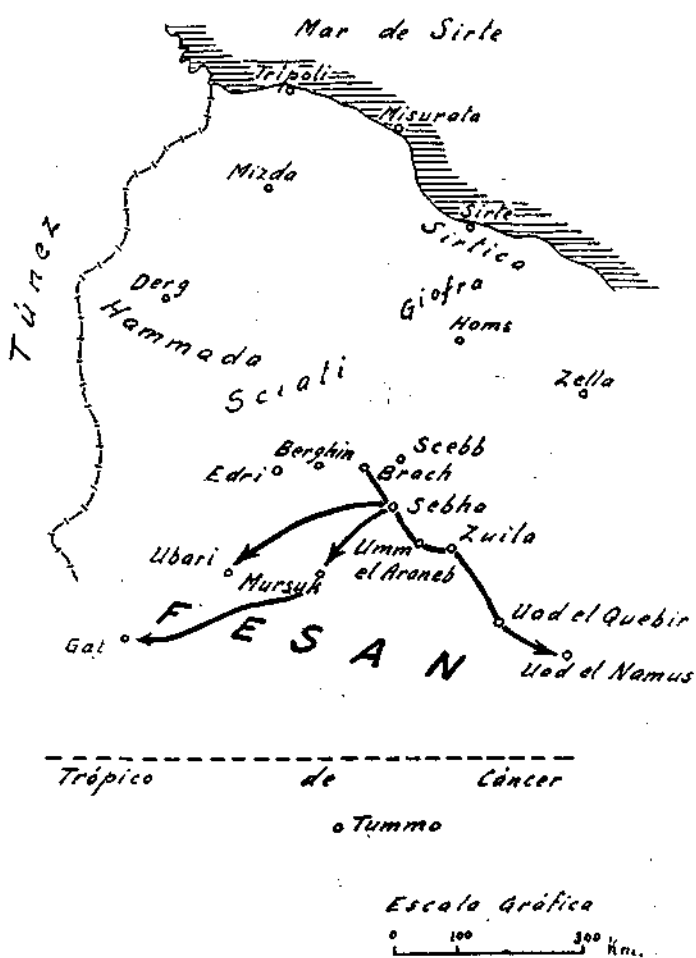
Los saharianos limpian y reconocen en torno de la capital fesánica y marchan, a continuación, a lo largo del Ayel, mientras que el Uad Beryuk es seguido por fuerzas irregulares. Ubari se gana el 28 de enero y el 1.º de febrero se sigue sobre Auniat, con jornadas muy duras en las que las marchas forzadas se realizan bajo un viento tórrido. Es el «sirocco» abrasador del que ha dicho así Fromentin—«Un été dans le Sahara»—«El aire, como exhalación directa de un horno, sopla sin desmayo. El calor parece venir por todas partes a la vez, del viento, del Cielo, quizá más aún de las entrañas de la tierra que verdaderamente abrasa los pies de mi cabalgadura». Al fin, llegan a Gat las tropas irregulares. Italia ha ganado así el paralelo 25. En estas operaciones se recogen 2.350 fusiles. La actividad logística impone una serie de marchas y contra marchas de persecución que imposibilita toda ulterior resistencia. Las unidades saharianas dan pruebas de tenacidad contrastada. De Ubari a Auniat, en siete días, recorren 247 kilómetros de arenas en el desierto; en la jornada a Takionat, se marchan 23 horas sin interrupción, y en catorce días van los irregulares del Kalifa Zanai de Mursuck a Gat—700 kilómetros—haciendo marchas de 26 horas.

Es «el retorno al Fessan». Italia, ha rehecho su obra. Hace 16 años Mursuck y Gat, incluso, fueron objeto de una ocupación efímera, con el Coronel Miani. No se solidificó la labor. Hubo errores de bulto en lo militar. No había fuerzas disponibles—bajo la preocupación de Eritrea—para castigar a las bandas que infiltrándose a retaguardia, en la Sirtica, amenazaban la línea de comunicaciones. No había tampoco recluta indígena, y cuando se hubo de nutrir la «Compañía autónoma del Fesán» se incurrió en el yerro, grave, de acudir a las levás, preparándose así los primeros chispazos de la revuelta. A elementos tan poco adictos como los hermanos Sef en Nasser, se les confiere el mando de harcas amigas. En lo político, las faltas no fueron más leves. Se esbozaba entonces, en Libia, un régimen muy liberal, casi una administración directa. El método era más plausible por lo que tenía de buen deseo que por lo que pudiera tener de acierto. La afirmación de Frisch de que en Berbería se confunde la clemencia con la timidez y debilidad, no es posible desconocerla. La demostración llegó pronto. Cuando Turquía entró en la conflagración universal, en las mezquitas tripolitanas se proclamó la guerra santa. Los indígenas se alzaron contra los italianos. El Gobierno de Roma, abstraído por la gravedad de la situación europea, no puede evitar aquel repliegue fatal, en Libia, de unas tropas dignas de suerte mejor, que unas veces quedan bloqueadas, que otras se las rebota contra la frontera tunecina y cuando más sólo pueden hacer alto en el mismo litoral.

La Real Ordenanza de mayo de 1917, es la réplica de una mentalidad netamente europea frente a un problema netamente indígena. Una fórmula de política democrática endosada a una civilización medioeval. Uno de los más estúpidos prejuicios de los pueblos modernos es la creencia en el poder omnímodo de las Leyes. Los españoles hemos visto implantar así un régimen de civilidad, cuando la zona de Marruecos apenas si había comenzado a ocuparse. Por aquella Ordenanza los beduinos ga-

nan nuevos derechos políticos. Pero la situación, naturalmente, no acusa mejoría. Ochenta mil italianos iban a comenzar la reconquista, cuando los desafiaron, en la metrópoli, de la ola roja, los detuvo. El 1.º de junio de 1919, los libios aprenden que tienen iguales derechos que los italianos y que quedan, además, exentos de todo impuesto directo. En algún sitio Le Bon ha hecho el comentario preciso sobre el cartel, que conteniendo los Derechos del Hombre vió colgado un día, en una escuela indígena francesa. En Libia, se hizo más; acabamos de verlo. Y lo que los demagogos de Roma no adivinaron, aunque ello, a la verdad, no era demasiado ilógico, sobrevino. En Garian, se constituye un Parlamento indígena, que lanza una declaración de independencia. La Cirenaica, queda autónoma y en Tripolitania tiene que retroceder, maltrecho, nuevamente, ante la rebeldía, que captura la guarnición de Sirte, el sufrido Ejército de ocupación, víctima propicia de la incomprensión ajena. Era entonces un ex-ministro el que exclama: «¡El único modo de conservar la colonia, es no hablar de ella!»

El problema no admitía ya demora y era menester abordarle en toda su magnitud. El cambio en la política interna de Italia favorecía, singularmente, la tarea. Se refrenó toda estridencia, se adiestró un magnífico Cuerpo, del que fueron base contingentes



de Eritrea, de Somalia, de Abisinia, de la Libia, incluso, y voluntarios de la metrópoli. Y se va a la ocupación extensiva. ¡Como en Argelia!... Si el General Duvivier pensó sólo ocupar hasta el pie de las montañas, dejando el resto del país para los chacales, las cuadrillas de los bandidos musulines, y al dominio de la muerte sin gloria, hoy Francia llega en su dominación 3.000 kilómetros al Sur de lo que pensaba Duvivier... ¡Como en Marruecos!... Era apenas ayer cuando se recomendaba a nuestra propia acción circunscribirla a la costa y a no marchar de colina en colina, y cuando se vaticinaba que la ocupación de Alhucemas apenas si serviría más que para crear una nueva Comandancia... Los mismos indígenas volvían a enseñar el camino. «Il meharista» lo recuerda en «L' Oltramare»; «Primo occupare tutto...» Por eso ha escrito también Cantalupo, en su obra «L' Italia Musulmana», que hay que oponer a la «bisogna andare al Fezzan» su complemento; «per ristarcio». Esa es la

labor que reiniciaron, hace ocho años, Graziani y Taranto y que acaba de culminarse brillantemente en el Fesán.

* * *

Muchas de las enseñanzas que brinda la campaña de Tripolitania nos las enseñó ya Marruecos. Pero la índole topográfica del teatro de estas operaciones nos dicta algunas, peculiares, de las que sigue un apuntamiento sintético: el desierto y los pozos condicionan toda acción. Las columnas deben ser menguadas; más que ninguna otra campaña Libia nos dice cuanto predomina la calidad sobre la cantidad de los contingentes. El Fesán, se ha conquistado con 5 Grupos de saharianos y algunos irregulares, en total no más de dos mil hombres. En esta guerra el movimiento da el triunfo. Graziani mismo ha proclamado la importancia de la movilidad y de la autonomía de las columnas. Indispensables siempre las tropas saharianas; utilísima la aviación y la radio y muy estimables los autos blindados. Hay ventaja en operar por líneas exteriores. En el combate se adopta un amplio frente, aunque no excesivo, se descuida la profundidad y se busca, en toda ocasión, el envolvimiento. Es menester extremar el cuidado en los detalles logísticos. Siempre que sea posible debe dotarse a los Grupos de alguna artillería—los italianos prefieren la de 65 mm.—y en todo caso en las columnas deben figurar ampliamente «meharas» de carga y de respeto. Téngase en cuenta que el no llegar a tiempo a un pozo puede significar la catástrofe. Reclús en su *Geografía Universal*—Tarábulus el Gharb o Trípoli—pinta este cuadro macabro de la región de los pozos de Mexru y Tummo, en el extremo del mediodía libico: el límite Sur de la comarca: «el primero—el de Mexru—ha sido cegado frecuentemente por las arenas y se ven esparcidos por el suelo esqueletos de hombres y animales cubiertos, todavía, con sus carnes desecadas; lacerados por el látigo o el palo, exánimes por la marcha a través de las mesetas, quemados por el aire tórrido y polvoroso de un clima extraño y tan diferente de la atmósfera húmeda de su patria; los esclavos caen sobre el camino, vuelven a levantarse para ir arrastrando hasta el lado del pozo; pero frecuentemente no pueden luego continuar el camino; la caravana los abandona y el Sol y el hambre concluyen con ellos».

* * *

El Fesán, lo hemos visto, es un país mísero; pero bien situa-

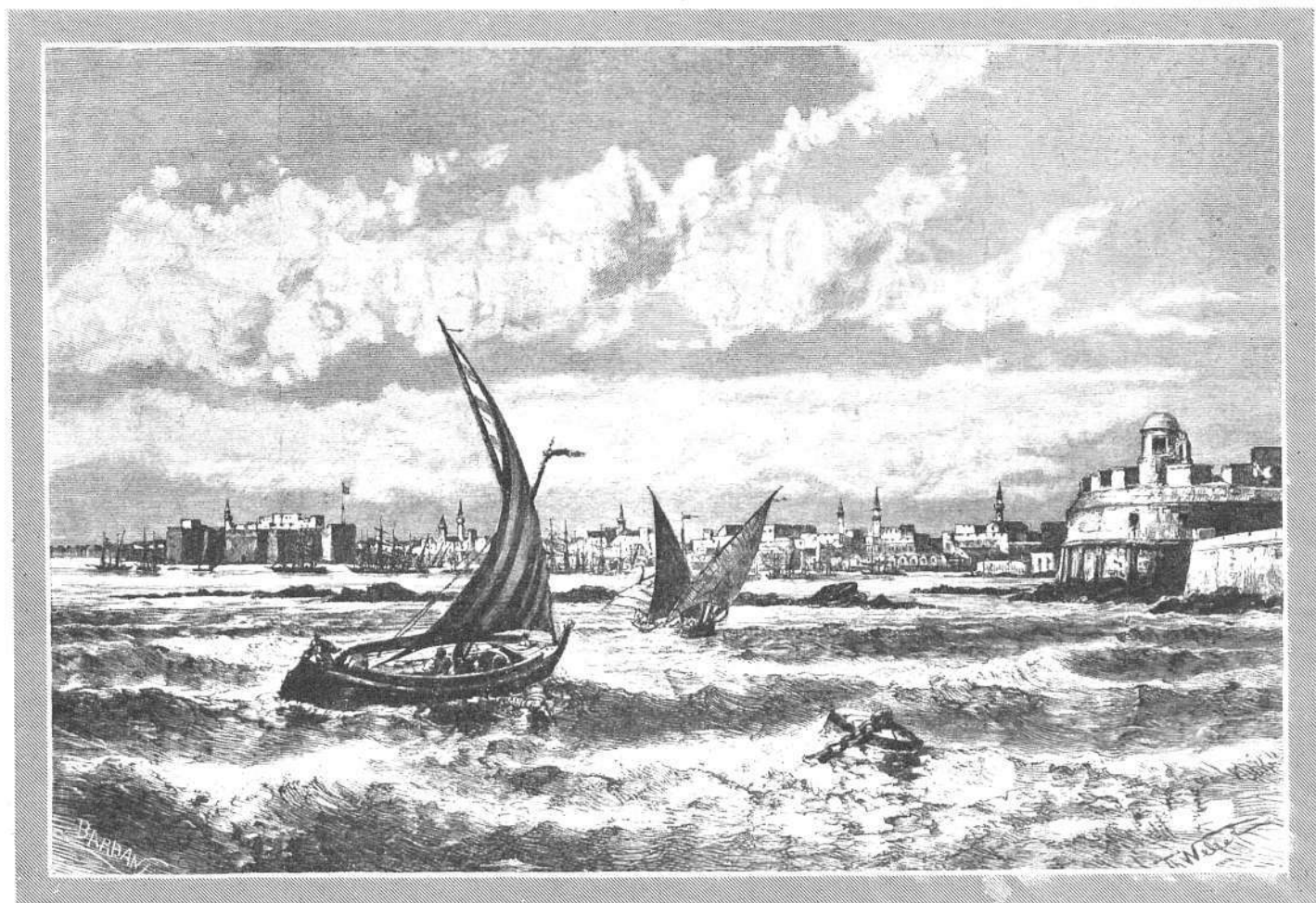
do sobre el camino caravanero secular que desde la región del Tsad sigue el itinerario más corto al litoral. Quizá el surco que los camellos dejan en la arena coincide en su día con los carriles de ese camino de hierro que Revere quiere que Italia construya y del que nos habla en «L' Illustrazione Coloniale», de Trípoli al Tsad y cuya obra, calcula, podría invertir quince o veinte años. La idea no es nueva, ciertamente. Rohlf, que aconsejaba a Italia, apenas unificada, la ocupación de Tripolitania, porque decía en 1885, en el «Exploratore», quien ocupe Trípoli poseerá el Sudán, pensó ya, también, en un ferrocarril que desde Kuka por Tummo y Mursuck, llegase a Tarabalus o a Marsa Safrán. Al mismo Reclús le parecía muy factible la construcción de esa línea férrea. El Fesán, cumpliría así a maravilla ese ideal que le reserva el órgano de la política colonial italiana; ser «el centro económico de la inmensa zona de dominio italiano que comprende desde la costa mediterránea a la región del Tsad...»

Pero mientras tanto, hay otras ventajas inmediatas y positivas que a Italia le reporta la ocupación del Fesán. Cantalupo las resume así: resolución de los problemas internos de la colonia; del de las comunicaciones entre Libia y el África Central; del senusita; dar más completa fisonomía a Italia como potencia africana y, sobre todo, asegurar la tranquilidad de Libia, proporcionándole incluso seguridad para resistir en caso de algún eventual conflicto en Europa.

No ha llegado aún, parece, la hora de descanso para los «meharas». Los hemos de ver, quizá, trotar hacia el Sur. De Mursuck a Tummo hay sólo 500 kilómetros y los saharianos—dice «L' Oltramare»—invertirán apenas tres o cuatro jornadas en recorrerlos. Salvati, en su libro «Italia e Francia nel Sahara Orientale» pone las barreras de la acción italiana en el paralelo 15. En un artículo del Coronel Bareca, intitulado «De Mursuck a...», la meta se pone más allá; en el Tsad...

Al ardor de los «coloniasti», se revuelven los «coloniaux». Se cruzan dardos de papel impreso. No es este aspecto, el político, de la cuestión de Libia, el menos interesante, ciertamente. En otro lugar de este número hallará el lector la justa y debida atención que «África» le reserva.

José DIAZ de VILLEGAS



Una vista de Trípoli, según un dibujo del siglo XIX.

Arqueología en la Zona Española de Marruecos

APUNTES HISTORICOS SOBRE LAS RUINAS DE TAZUDA (1)



O tengo ningún conocimiento de que se haya efectuado estudio alguno detenido sobre Tazuda, sobre sus ruínas y sobre su situación geográfica. Todos los autores que han hablado del castillo de Yugurta, lo han hecho incidentalmente, colocándolo siempre en la región situada al Este del curso del río Meluiia y generalmente en la parte de Argelia, limítrofe con Marruecos.

Esta tendencia a situar el castillo del rey númida al Este del Meluiia, en «territorio húmeda», se comprende y explica muy bien, porque hasta ahora, los autores, principalmente franceses, coinciden en designar el Meluiia como la frontera entre los reinos de Yugurta y de Boccus.

La absoluta identificación topográfica entre el sitio en donde se elevaba el antiguo castillo de Yugurta y la meseta de Tazuda, nos inspira algunos argumentos contra la teoría generalmente admitida.

Plinio, Ptolomeo y el Itinerario Antonino, dan, respectivamente, los nombres de «Malvana», «Malua» y «Malva» al río que separaba la Mauritania Cesariense de la Tingitana, y que indiscutiblemente se debe identificar con el río Meluiia.

Salustio llama «Mulucha» (Muluca) el río que separaba el reino de Yugurta del de Boccus, o sea los Númidas de los Mauritanos, y Estrabón afirma que el río Molocath separaba los Massaesylii de los Maurusii.

Por otra parte Plinio y Ptolomeo, consideran que el Malvana o Malua, es un curso de agua diferente del llamado Mulucha o Molocath que Ptolomeo sitúa geográficamente al Oeste del primero.

Aceptando como buena la distinción que hace Ptolomeo, tendríamos que el Malvana o Malua o Malva (actual Meluiia), señalaba en su curso inferior y parte media, «la frontera política entre dos provincias romanas», entre las dos Mauritánias, mientras que el Mulucha o Molocath representaba «un límite etnográfico entre dos poblaciones de usos y costumbres diferentes», lo mismo que en la actualidad el río Meluiia constituye el límite político entre dos Zonas de Protectorados diferentes, mientras que el Quert es la frontera etnográfica del Rif, que separa dos poblaciones distintas: la llamada del Garet, de la del Rif; los nómadas, de los sedentarios.

Los autores modernos, principalmente Tissot, protestan contra la hipótesis de dos cursos de agua diferentes: afirman que se trata de un sólo y mismo río, denominado de diversas maneras, y Tissot rechaza la etimología que hace derivar el nombre de Molocath o Mulucha de la palabra fenicia «malach» (sal), con el pretexto de que esta denominación mal se podía aplicar a un río cuyas aguas no son saladas. Los otros autores han seguido las ideas de Tissot, sin preocuparse en controlar la solidez de su argumentación.

El principal argumento que Tissot aporta contra los datos de Ptolomeo es, que en ellos existen muchos errores de cálculos; argumentación que en realidad no es suficiente, porque en el caso concreto del Malua y del Molocath, no porque la distancia indicada por Ptolomeo sea equivocada, deja de existir.

Hay que tener en cuenta que Tissot escribía en el año 1876, o sea en una época en que se desconocía por completo todo lo que se refiere a la región Meluiia-Quert, y por consecuencia, las afirmaciones de Tissot se pueden excusar y hasta se comprenden. Pero hoy en día, los estudios efectuados en la región nortemarroquí, y principalmente en la zona oriental, tienden a rechazar la teoría de Tissot.

La historia nos demuestra que el Meluiia, límite político de dos provincias cuando existía una organización romana sistemática y de concepción occidental, dejó de serlo cuando sobrevino el caos de la división en tribus bajo la influencia oriental de las invasiones árabes. El Meluiia, no habiendo sido pues, más que una frontera política artificial, volvió a perder su importancia como límite, al cesar la dominación de Roma, lo que hace supo-

ner que tampoco la había tenido anteriormente a ella. Es probable que los Massaesylii de Estrabón (los Beni Isiten de los autores musulmanes) ocuparan ambas orillas del río, como lo hicieron más tarde los Miknesa que poblaron un lado y otro del Meluiia hasta sus fuentes. Hoy día mismo, el Meluiia, límite político entre las zonas de Protectorado español y francés, no representa ni la frontera oriental del Imperio Xerifiano, ni la línea divisoria de elementos etnográficos diferentes: esta línea etnográfica la encontramos más al Oeste, en el curso del río Quert. Las poblaciones de la orilla derecha de este río, bereberes arabizadas de origen ceneta en gran parte, se distinguen por sus usos y costumbres de las de la orilla izquierda, senhaya y gomara mezcladas.

Esto nos puede hacer suponer que en realidad el río Quert, puede identificarse con el Mulucha o Molocath de los antiguos autores ya citados, esto es: que el Quert y no el Meluiia ha podido ser el límite etnográfico designado por Estrabón y por Ptolomeo, separando los Massaesylii de los Maurusii, los Númidas de los Mauros, como hoy en día separa las poblaciones de la región de las grandes llanuras esteparias, de las de la muralla montañosa del Rif; de ésta, el macizo oriental que domina el curso inferior del Quert, llámase todavía «Monte Mauro» y este nombre, en el caso presente, no carece de elocuencia.

Esta hipótesis explicaría por otra parte, el origen fenicio o púnico del nombre «Molocath» que Tissot rechaza, porque el Meluiia no lleva aguas saladas, pero el Quert, después de haberse unido con el Igzar u Macin (río salado) que lleva al Mediterráneo su tributo de aguas suficientemente saladas para que los Fenicios o Cartagineses que no conocieron probablemente más que su curso inferior, lo denominaran Molocath, esto es: río salado.

Contra esta hipótesis, sólo una objeción sería puede presentarse, y es la siguiente:

Ptolomeo sitúa la desembocadura del «Malua» (Meluiia) a los 10° 11' de longitud Este; la del Molocath a los 10° 45' y la de Rusadir a los 10°, lo que determina que el Molocath estaría situado entre el Meluiia y Rusadir. Todos los autores modernos identifican Rusadir con la actual ciudad de Melilla, y como entre esta y el Meluiia no hay curso alguno de agua que pueda identificarse con el Molocath, resulta: o el Molocath no es el Quert o Rusadir no es Melilla, a menos de solucionar la cuestión como Tissot, diciendo que no hay que basarse sobre Ptolomeo porque está equivocado en sus apreciaciones.

Admitiendo la equivocación que Tissot señala, de que Ptolomeo ha establecido sus grados geográficos de 500 estadios en vez de 600, se comprende difícilmente que se haya equivocado en la situación respectiva de estos lugares, tanto más cuanto que la identificación de Rusadir con Melilla, arrastraría en la geografía de Ptolomeo muchos otros errores que no se compaginan con la relativa exactitud de los otros puntos. Según Ptolomeo, Rusadir se halla situada a 1° 11' al Oeste de la desembocadura del Malua (o Meluiia) y sólo a 50' al Este de Toenia Longa, que se ha identificado con Tiguissas en Gomara; proporción equivocada tratándose de Melilla, de un modo tal que no se explica, estando Melilla situada a 1° 30' al Oeste de la desembocadura del Meluii, pero a 4° 45' al Este de Tiguissas; lo que hace suponer que Ptolomeo, sea por error, sea porque así fuera, colocó a Rusadir al Oeste del Molocath, más cerca de Tiguissas que del Meluiia. Melilla, pues, según los datos de Ptolomeo, no podría identificarse con la antigua Rusadir.

Por otra parte, hasta ahora, ninguna ruina ni vestigio se ha encontrado, en la región de Melilla, de la ciudad de la importancia de Rusadir, sede de un obispado que según la opinión más generalmente admitida debía elevarse en el sitio de la actual Melilla. El descubrimiento de una pequeña necrópolis libio-fenicia en el cerro de San Lorenzo, no ha sido seguido por ningún otro hallazgo arqueológico que nos confirme que la Melilla de hoy, se eleva sobre el sitio en donde estaba emplazada la antigua Rusadir.

Pero no entra en el cuadro de este estudio entablar discusiones arqueológicas sobre la situación de Rusadir, pues sólo el des-

(1) Véase abril, 1930.

cubrimiento y la identificación de sus ruínas permitirán situarla en su verdadero lugar.

Volvamos, pues, al castillo de Tazuda.

III.—TAZUDA DURANTE EL PERÍODO MUSULMÁN.

Parece lógico que al derrumbarse la dominación romana los habitantes de la región volvieran a aprovechar las condiciones especiales de la meseta de Tazuda para establecer en ella un punto de refugio contra los invasores. Sin embargo, tampoco sobre este período tenemos datos concretos. Es necesario llegar al renombrado polígrafo español Abu Obeid el Bekri que escribió sus itinerarios del África septentrional hacia la mitad del siglo XI de J. C. para encontrar mención del castillo de Tazuda. Este autor nos habla de «Colué Yara» (el castillejo del Garet), «plaza fuerte situada en la cumbre de un monte» (entre Guercif y Melilla), y «que es inexpugnable». Este castillo existía ya en el siglo IX de J. C. y pertenecía a los Beni Urteidi, población berebere que ocupaba la región. Senda-t-Alah, general al servicio de los Beni Salah, soberanos de Necor, durante una expedición que lo llevó hasta el río Meluiia, lo recibió de los habitantes de la región en prenda de sumisión (hacia el año 889 de J. C.)

Más tarde, después que la dinastía de los Beni Saleh de Necor fué sustituida por los Azdaya, el castillo del Garet pasó hacia el año 1067 de J. C. a ser dominio del Idrisita Mohamed ben Idris, que llamado por los Beni Urteidi, salió de Almería, en donde vivía obscuramente, trasladándose a Melilla en donde fué reconocido como soberano por las poblaciones bereberes de la comarca. Pero la dominación idrisita en la región de Tazuda duró muy poco tiempo: en el año 1081 de J. C. el almoravita Iusef ibn Taxefin ocupó Guercif, Melilla y el Rif, destruyendo definitivamente la ciudad de Necor (v. Rudh el Kartas), y verosímelmente, aunque los textos no lo especifiquen, también el castillo llamado Colué Yara que pertenecía, por entonces, al cherif idrisita ya citado.

A principios del siglo XIII de J. C., el Colué Yara (castillo del Garet) de Abu Obeid el Bekri tomó el nombre de «Tazuda». Destruído por Ibn Taxefin hacia fines del siglo XI de J. C. había sido levantado de nuevo por los Beni Merin que al pasar el Meluiia y haber encontrado desierta la región, se instalaron en ella; poco tiempo después dejando las mujeres, los niños y sus riquezas al amparo de la fuerte posición de Tazuda, se lanzaron contra los almohades a los que derrotaron a orillas del Necor (1216 de J. C.)

Indudablemente el nombre de Tazuda, que en berebere significa «menta silvestre» (otros pretenden «cazuela de barro») fué dado a la meseta por estas poblaciones cenetas, lo que explica porqué, hasta entonces, este denominativo no había sido utilizado por los autores anteriores.

Llegados los Beni Merin al poder, el castillo de Tazuda quedó entre sus feudos, hasta que en octubre del año 1292 de J. C. el Sultán Merinita Abu Iacub ibn Iusef, lo hizo destruir.

El «Rudh el Kartas, relata este asunto del modo siguiente:

En el mes de Chaaban del año 691 de la Hegira (primeros de agosto de 1292 de J. C.) Omar ben Yahia ben el Uizir el Uatasi, llegó de noche al castillo de Tazuda, tomándolo por sorpresa, obligando al Emir Abu Ali ben Mansur ben Abd el Uahad, gobernador del castillo, a huir precipitadamente, abandonando todos sus bienes y riquezas, de las cuales se apoderó el Uatasi, así como de las armas y de los diezmos sobre el botín hecho a los cristianos, y que se guardaban en la fortaleza.

El Sultán Abu Iacub ibn Iusef, profundamente disgustado por esta acción, salió de Fez en el mes de Chual del mismo año (octubre de 1292 de J. C.), para ir a sitiar a Tazuda y castigar al Uatasi. Lo acompañaba el hermano de este, Amer ben Yahia ben el Uizir el Uatasi, quien prometió al Sultán obtener la sumisión del rebelde. Habiendo pedido permiso para verlo, entró en el castillo y estuvo hablando con él, mas Omar aprovechó de la noche para huir con todas las riquezas que pudo recoger y dirigiéndose a Tlemcen dejó a su hermano Amer en el castillo. Al enterarse Amer de la huida de su hermano y de las amenazas que contra él profecía el Sultán, tuvo miedo y no quiso salir del cas-

tillo; pero habiendo llegado al puerto de Cazaza un enviado del Señor de Málaga, con presentes para el Sultán, le pidió intercediera a su favor, como así lo hizo; pero Amer no se fió de la palabra del Sultán y fingiendo querer embarcar en las naves del Rais Abu Said de Málaga, aguardó la noche para huir hacia Tlemcen, pero descubierto, fué perseguido por la caballería del Sultán, de la cual logró escapar, gracias a la rapidez de su caballo.

El Sultán, furioso, se apoderó del castillo, haciendo matar a sus defensores y destruyéndolo después.

El autor de Rudh el Kartas relata que durante la permanencia del Sultán en Tazuda, y antes de que hiciese derribar sus fortificaciones, recibió la visita de un cristiano genovés, con un magnífico regalo, en el que se contaba un árbol dorado con pájaros que cantaban mediante un mecanismo de ingeniería.

Juan León el Africano, que escribía en el siglo XVI de J. C., habla también del castillo de Tazuda, al que denomina «Tezzota»: ciudad de la provincia del Garet, distante de Casasa unas quince millas, sentada en una meseta elevada, sin pozos ni fuentes, con sólo una cisterna. Alrededor de la meseta existe un estrecho sendero que serpentea hasta llegar a la cumbre. Los fundadores de esta ciudad fueron los Beni Merin, los que antes de llegar al poder, conservaban en ella sus granos y demás riquezas, pudiendo entonces ir y venir por los desiertos, porque los Arabes no habían llegado todavía al Garet.....; Iusef, hijo de Iacub, segundo soberano de la familia Merinita, justamente enfadado, hizo destruir la citada ciudad; pero cuando los cristianos se apoderaron de Casasa, un capitán del Rey de Fez, granadino muy experto en las armas, pidió permiso a Su Majestad para volver a levantar la ciudad de Tezzota, permiso que le fué concedido. Así volvió a ser construída la ciudad de Tezzota, y sus habitantes sostuvieron con los de Casasa continuas escaramuzas.

Marmol y Carvajal en su libro, publicado en el año 1573 de J. C. habla también de Tazuda, a la que denomina «Tezote», y dice:

Tezote es una pequeña ciudad situada en el interior del país, en la cumbre de una roca; tres leguas la separan de Melilla y cinco de la anterior (Casasa). Fué la principal fortaleza de los Beni Merin, que habiéndose establecido en Fez, la dejaron a otros Bereberes de su misma familia que eran sus aliados, (Beni Uatas). No se puede llegar a ella más que dando vueltas y por un sendero bastante difícil; en la plaza no hay ni pozos ni fuentes, sólo una gran cisterna de gran capacidad en donde se recogen las aguas de lluvia.

Fué derribada por el segundo Rey de la dinastía Merinita, a causa de la rebelión de su Gobernador y quedó en ruínas y despoblada hasta la toma de Melilla (por los españoles); en esa época, un granadino de los que se habían refugiado en África, la volvió a poblar con moros de Andalucía una vez obtenida del Rey de Fez y desde ella hostilizaba continuamente a los Cristianos situados en Melilla y Casasa.

El Cherif de hoy (Sultán Saadiano) mantiene en Tazuda un Gobernador con 60 jinetes y 300 arquebuceros para evitar que los Turcos lleguen a apoderarse de la fortaleza que les daría el dominio de la región. Estos tienen muchos deseos de apoderarse de ella y del gran lago que está situado a tres leguas de la misma.

La llegada al trono del Sultán Mulei Ismael y la organización que quiso dar a sus dominios, salpicando la región oriental de alcazabas como las de Zeluan, Za, Haci Uenza, Msun, Snada, etc., etc., hizo, sin duda, perder a Tazuda todo su valor estratégico y político.

Las ruínas del castillo del siglo XVI de J. C. son las que hoy día se presentan a nuestras miradas, pero ¿no quedará vestigio alguno del castillo en donde hace más de dos mil años tenía Yugurta escondidos sus tesoros?

Puede ser que la profunda cisterna (de 5 metros de profundidad) que aún existe, nos de un día la clave del problema.

Tazuda ha muerto como castillo, como fortaleza, desde el siglo XVI o XVII, pero en estos últimos años, la fuerza de los acontecimientos ha demostrado una vez más, que la meseta de Tazuda es siempre la llave de la defensa de la región de Melilla.

Angelo GHIRELLI

LOS PIRATAS BERBERISCOS

III⁽¹⁾



UN cuando ya en 1144 a poco de constituirse en Reino independiente el Condado Portugués, se dice que un Caballero del mismo llamado Don Frías Rufinho, intentó conquistar a Ceuta: es lo cierto que hasta después de la batalla de Alju-

barrota, en tiempos de Juan I no empieza a sonar el nombre de esta nación peninsular, como africanista; este Rey organiza una fuerte expedición y en unión de sus tres hijos Don Duarte, Don Pedro y Don Enrique se apodera de Ceuta en 1415, sosteniéndose en ella tras larga lucha contra las fuerzas del Rey de Fez Muley-Abu-Said y la escuadra del Rey de Granada que manda su hijo el valeroso Muley-Zayde. La vida costó a ambos la pérdida de plaza que en tanto estimulaban los moros, al segundo luchando contra los portugueses y al primero y seis de sus hijos, por la propia mano de los habitantes de Fez, amotinados al conocer la pérdida. Su puerto, el mejor de aquella costa, lo hacía un nido de piratas, perfectamente colocado en el Estrecho, su proximidad a España, lo hacía uno de los pilares con Gibraltar del puente por donde pasaban todas las invasiones africanas a la Península y su fortaleza y situación entre Yebala y el Rif, le dan posición predominante en el Norte de Marruecos, al frente de las fuertes tribus de Anyera.

Gracias a esta conquista de los portugueses y al dominio del Estrecho, la obra de la reconquista de España del poder musulmán, se precipitó, Gibraltar fué conquistado el 1462; Málaga en 1487 y Almería en 1489 por las escuadras Castellana y Aragonesa de los Almirantes Enriquez y Requesens. Las islas Canarias pertenecientes a España desde la dominación visigoda y en las que trató de establecer una Monarquía el Príncipe Fortuina y más tarde, en 1393, posesionándose de ellas una escuadra Vasco-Andaluza y en 1402 Bethencourt en nombre del Rey D. Enrique III de Castilla, que le concedió su Señorío, así como de las fronteras costas africanas, que además habían sido concedidas en derecho a dicho monarca castellano por la Santa Sede; fueron ocupadas definitivamente en 1477, empezando desde entonces las correrías a la costa de Africa, desde Cabo Agadir hasta Cabo Blanco, por los Gobernadores de dichas islas, en represión de las que los moros hacían sobre Lanzarote. Sin duda que a esta ocupación dieron lugar las nuevas tendencias de los portugueses a extenderse por las costas de Africa, porque en 1480 en el Tratado de Paz ratificado en Toledo, entre Castilla y Portugal, había una cláusula que atribuía a la primera el Archipiélago Canario y la conquista del Reino de Granada y a la segunda los de las Azores, Cabo Verde, Madera, el Señorío de Guinea desde Cabo Bojador hasta los Indios (sic) y la conquista del Reino de Fez; sin embargo desde tiempos del Rey Don Juan II de Castilla, contaba el Duque de Medina Sidonia con la Concesión Real de la Mar y la Tierra entre los Cabos Aguer y Bojador.

Portugal que fué sin duda la nación española destinada a ser la tutora de Marruecos y lo hubiera sido, si al igual que España cambió sus derroteros hacia América, no cambiara los suyos hacia Asia y no se hubiera dejado caer en los lazos de la política inglesa, de un modo definitivo por el Tratado de Methuen; continuó sus heroicas empresas en aquel y tras un descalabro en Tánger en el 1438, que le costó la pérdida del «Príncipe Constante», el Infante don Fernando, muerto en el cautiverio en Fez, años después, antes que aceptar su libertad a cambio de la entrega de Ceuta, consiguió apoderarse de Alcazarseguer en 1458, de Arcila (Hafar-el-Beida) en 1471 y pocos días después de Tánger.

Cortadas por las escuadras nacionales españolas las comunicaciones marítimas del último de los Reinos Taifas, el tan culto y poético de los Zegries y Abencerrages, el Reino de Granada, con los no menos Taifas en que la Berbería había quedado dividida, de los que solo se destacaban después del de Fez, los de Tlemcen y Túnez y debilitado aquel por sus luchas fratricidas, cayó en poder de los Reyes Católicos, izándose el 2 de enero de 1492, el Pendón de Castilla en la Torre de la Vela. Pero si la Naturaleza en sus espasmos físicos pudo hace 8.500 años romper por

el eslabón que unían en Calpe y Ahila, las dos Españas, la Península y la Transfretana, la fuerza humana no consiguió hacerlo tan radicalmente, pues en la misma tierra raíces semejantes han de producir la misma savia y si los frutos parecen distintos, hay que atribuirlo al cuido y cultura con que se tratan.

Quedaban aún millones de mahometanos en España, entre Andalucía, Levante, Aragón, Extremadura, etc., durante siete siglos de convivencia entre iberos y berberiscos, pues los árabes es conocido fueron la menor proporción de los invasores, la transfusión entre ellos debió tender, bajo las mismas condiciones de medio ambiente a asimilarlos, dado caso que no procediesen de los mismos pueblos abrigenes o que los respectivos autóctonos no fuesen como parece natural al producirse en un mismo medio, iguales; cierto es que a la Cruzada acudían, guerreros del centro y norte de Europa, pero nunca en la misma proporción, que en las grandes invasiones primeras y en las sucesivas Almoravides, Almohades, Benimerines etc., ni con la misma constancia que la unidad política frecuente entre el Moghreb-al-Aksa y la España musulmana obligaba.

Los aluviones humanos que invadieron anteriormente uno de estos países, viniendo del norte o de oriente, hubieron de hacerlo después en el otro; suevos, vándalos, godos, romanos, tartesios fenicios, griegos, cartagineses, árabes etc, en ambos dejaron sus huellas, en este tipo moro; substantivo que parece derivarse de la palabra fenicia, «Maur», de la que sin duda se deriva también, Mauritania y que en dicha lengua quería decir occidental. De forma que debe serle difícil al antropólogo, encontrar diferencia en las características físicas de andaluces cristianos y moros musulmanes.

Separados por el fanatismo religioso, que en la Edad Media, se hizo guerrero, sin embargo debían existir simpatías entre tres pueblos, cristianos y musulmanes españoles y musulmanes de Marruecos, pues no es raro en la Historia, tropezar con monarcas de las naciones españolas casados con moras y con reyes moros hijos de cristianas. Si admitimos como históricos nuestros héroes legendarios del Romancero, vemos ya a Bernardo del Carpio y a los cantabros luchando en Roncesvalles contra Carlomagno en favor de Abderramán, para echar fuera de España al enemigo común; vemos al Cid Campeador y a Pérez de Guzmán el Bueno guerreando al servicio de Reyes moros de España y de Marruecos respectivamente. Conocido es en la Historia de Marruecos la existencia de los famosos Farfanés, caballeros cristianos españoles, que pasaron a Marruecos en el siglo VIII y permanecieron al servicio de sus Reyes durante varias generaciones, conservando su religión hasta el 1390, en que regresaron a Castilla. Cuando en 1059, Abu-Beker, fundador de la ciudad de Marruecos, Rey de Sigilmesa (Tafilete), ordenó a su Califa Yusef-ben-Taxin, la conquista de Fez, consta lo hizo con un ejército de 40.000 moros y 250 Caballeros Cristianos españoles; entre los Almoravides pelearon siempre Caballeros Cristianos españoles el último Príncipe de dicha dinastía, Taxefin, contaba con una guardia personal de 4.000 soldados cristianos, de su absoluta confianza y se cuenta de un Caballero catalán o andaluz llamado Reverte y un moro Abdala-ben-Humusqui, que cuando empezaba la decadencia de aquellos, entre los cuales servía, fué el único que con sólo 300 hombres pudo derrotar un ejército Almohade en Marruecos. También figuraron entre los Almohades, uno de ellos fué el Infante Don Pedro de Portugal, hermano del Rey Don Alfonso II, acompañado de Don Fernando de Castro y otros caballeros, también Sancho VII el Fuerte de Navarra, pasó a Marruecos y se casó con la hija del almohade Yacub-ben-Yusuf, batiéndose a su favor y en el de Abi-Abdalá ben el Mansur, que construyó la fortaleza de Badis (Gomera). El Rey de Castilla Fernando III el Santo, en virtud de un pacto concertado con el Rey de Marruecos Abu el-Ola el-Mamun, facilitó a éste al principio de su reinado a cambio de ciertas libertades y ventajas para el culto católico en Marruecos, una fuerza de doce mil soldados cristianos, que aparecen en este país a principios del siglo XIII.

(1) Véanse los números de marzo y abril de 1930.

De alianzas entre Reyes Cristianos y Moros de España se dieron frecuentes casos y aun de estancias de aquellos en la corte de los segundos, cual ocurrió a Sancho el Craso de León, que curó en la Abderramán gracias a los cuidados del médico judío Hasdai, de su obesidad y el palacio de Zahara vió llegar a la antigua Reina de Navarra con su hijo y nieto Reyes de Navarra y León, ayudando Abderramán a Don Sancho a recuperar su trono. Igual fué después Don Orduño el Malo a buscar refugio y ayuda en la corte de Alhaken. El Rey Don Alfonso VI de Castilla en su desgracia encontró asimismo hospitalidad con Almenón Rey de Toledo, del cual había de apoderarse más tarde, aprovechándose del conocimiento entonces adquirido de las defensas de la plaza. Don Alfonso X el Sabio encontró ayuda contra su hijo Don Sancho, en Aben-Yusef de Marruecos, con quien empeñó su corona en 60.000 doblas de oro. También encontró ayuda en Tánger el traidor Infante Don Juan y fué gran ventaja, pues permitió ver realizado el más hermoso rasgo de patriotismo que registra la historia de la humanidad, en el de D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, extirpando de su corazón las fibras del sentimiento paterno, en aras del deber patrio: precisa buscar en el texto sagrado, en el sacrificio del Santo Padre Abraham con su hijo Isaac a la voz del Todopoderoso, para encontrar algo semejante a este noble ejemplo, digno de ser colocado a la vista en toda escuela española. Innecesario parece buscar más casos, para demostrar que aquellos dos pueblos que amaban igualmente a la misma Patria y al Creador y luchaban apasionadamente por su respectiva Fe, no podían odiarse y obedecer tan sólo a las ideas y al ambiente de su tiempo.

Y si estos citados prueban enan fácilmente podían convivir voluntariamente, cuando la razón política no estorbaba, otros en que esta intervenía, conducían de una manera forzosa al cruce, dando lugar a la creación de tantas familias como hoy existen en las cuatro ciudades «hádiriya» de Marruecos, tales como Fez, Rabat, Salé y Tetuán, descendientes de andaluces, confirman dicho juicio; pudiendo citar entre ellos el de las 8.000 familias de musulines cordobeses que en el 818 desterró Alhakem a Marruecos, constituyendo en la fundación de Fez uno de sus barrios; así como los millares de mozárabes que en el 1026 y por temores de conspiraciones con Alfonso «el Batallador» de Aragón, desterró el Almoravide Alí, desde España a Marruecos, seguidos de muchos más, once años después, en forma que quedaron pocos mozárabes en aquella, que ambas partes pecaron de la misma crueldad y fueron a establecerse en Rabat y Mequinez y algunos pocos en Salé. El Rey Almohade de Marruecos Yaacub-ben-Yusef el Almanzor, además del rico botín conque regresó de España, se llevó a su país 3.000 mujeres y niños cristianos de aquél. Los moriscos expulsados que reconstruyeron y poblaron Tetuán y probablemente Xauen; los cautivos de los piratas de Salé, Tánger y Tetuán, que por salvar la vida renegaron de su fe, convirtiéndose en muladíes etc.

Por otra parte las relaciones entre los musulmanes españoles, descendientes en su mayor parte de familias berberiscas y los berberiscos de Marruecos, fueron siempre cordiales y así cuando en el 741 gobernando Obaidala la Mauritania, se sublevaron en esta los berberiscos, acaudillados por Maisara, contra los árabes, derrotando a estos últimos en las proximidades de Tánger, en el llamado Combate de los Nobles, por los muchos de estos que murieron entre los árabes, los berberiscos de España hicieron causa común con sus hermanos de Marruecos y produjeron en España una formidable insurrección contra los árabes, primero en Cerdeña y luego en Galicia y en general en todo el Norte de España, atacando a Toledo, Córdoba y Algeciras para pasar a Marruecos a ayudar a sus hermanos, poniendo en grave aprieto a los árabes, que pudieron salvarse gracias a los árabes sirios, re-concentrados en Ceuta.

En otra insurrección ocurrida en España, en 1009, de los berberiscos contra los árabes, contra el Mahdi sucesor de Almanzor, fué el propio Conde de Castilla Sancho Garcés, quien les ayudó, entrando con ellos en Córdoba y poniendo de Sultán a Soleimán. Lo mismo había ocurrido anteriormente, cuando en el último tercio del siglo IX, estalló la gran insurrección de los moros españoles contra los árabes, sublevación de los muladíes, la llaman éstos (renegados, aunque también se decía a éstos, ilches y manlas); en la que tanto se distinguió Omar-ben-Hafsun, el héroe de la independencia andaluza; en esta larga lucha, los Regimientos hereberes o berberiscos, que desde los tiempos de Abderramán III reclutaban siempre los Príncipes Ommeyas en Tánger, se pasaban en masa al lado de sus hermanos los moros andaluces, contra la aristocracia árabe, aprovisionándose aquellos en Marruecos. En el 1046, en tiempos del Califa Idris II, los berberiscos defendieron su causa contra Mohamed y aquel encontró refugio en Tánger, que gobernaba un liberto berberisco Rize-alá, quien en unión de otro, Sacot, que gobernaba Ceuta, le ayudaron a restablecerse en el Califato.

Otros muchos ejemplos podrían citarse de la mancomunidad entre los berberiscos de Marruecos y los moros andaluces, descendientes de aquellos en su mayoría, Generales berberiscos y esclavos eran los principales personajes entre éstos y aunque sin duda los Ommeyas mantuvieron muchas relaciones con Oriente y protegieron a los árabes y al comercio con Siria, éstos constituyeron una clase aristócrata intelectual, que servía de tamiz a las inmigraciones berberiscas, civilizándolas y refinándolas. La Baja Andalucía mantenía relaciones por los puertos de Sevilla, Cádiz, Algeciras, Tarifa y Gibraltar, con Salé, Larache, Arcila, Tánger y Ceuta, y la Alta con Badis, puerto de Fez, Targa, Nekor etc., al mismo tiempo que Almería y los puertos de Levante lo hacían con los de Oriente.

El cisma Fatimita aisló sin duda a Marruecos de Oriente durante los tiempos del Califato de Córdoba y más tarde sus propias dinastías, causa principal de su retraso; lo contrario ocurriría en Andalucía, donde prontola Universidad de Córdoba, como después la Medarsa-al-Kebira de Granada, influían en la intelectualidad del Mundo Musulmán, cual las de Al-Azhar, la de Zetauna o la de Kayruyin, Córdoba, Fez, Kairuan y El Cairo, eran en la cuenca Mediterránea, eslabones de la misma cadena desprendidos de Damasco.

Sin duda que desde que las armas de Castilla y Aragón empezaron a ocupar los puertos de las costas de Andalucía y Levante, comenzó la emigración del elemento comercial Musulmán, para establecerse en la Berbería y en Oriente, en los sitios que por contar con sucursales y alguna forma de gobierno, les ofreciesen garantía; aquellos que por carecer de fortuna, por patriotismo o esperar un cambio favorable a sus intereses no lo hicieron así, mudéjares o moriscos, se hicieron después de la dominación Cristiana, sospechosos a los Reyes Católicos, que empezaron por la expulsión de 200.000 hebreos, en manos de los cuales estaba la mayor parte del crédito y comercio exterior y continuaron faltando al compromiso que habían contraído con el último Rey de Granada Muley Abu-Abdillah (Boabdil), el Zogoibi (desdichado), desposeyéndole del señorío que le habían concedido en la Alpujarra, en la taha de Andarax, cual antes lo habían hecho con su tío Abdallah el Zagal, Rey de Almería y Guadix y desterrándolo a Marruecos, para lo que embarcó en Adra a principios de octubre del 1493 en una carraca, que con otras cuatro naos gruesas y una carabela a las órdenes de Iñigo de Artieta, de Bermeo, lo condujo en unión de su madre la implacable Aixa, su hijo Yusuf y hasta 1.130 moros más a Cazasa, en las proximidades de Melilla, donde siguieron para Fez.

(Continuará)

Fernando de CARRANZA

CRONICA MENSUAL DE MELILLA



EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE LA CIUDAD.

DESDE el momento mismo de su constitución, la Junta Municipal juzgó acertadamente como el más importante de los problemas que había de resolver, el de abastecimiento de aguas de la población. A él dedicó no pocos esfuerzos, pudiendo en la actualidad asegurarse que antes de final de año habrán llegado a la Plaza de España las riquísimas aguas de los manantiales de Yasinen, acometiéndose seguidamente los trabajos de la red de distribución.

El magno proyecto cuya realización habrá de significar, sin duda alguna, la más importante de las obras llevadas a cabo durante su provechosa gestión por el municipio melillense, consta de tres partes que habrán de efectuarse de modo simultáneo.

El ilustre Presidente de la Junta Municipal señor Lobera tan atento a cuanto supone beneficio para la ciudad, por la que trabajó años y años, animado de un ardiente amor a Melilla, en campañas periodísticas primero, y en el cargo que actualmente desempeña, después, ha divulgado en estos días, en un folleto sintético y comprensivo, cuanto se refiere a la interesantísima cuestión que nos ocupa.

A fin de conocer en toda su amplitud el proyecto de abastecimiento de aguas de la ciudad, nos hemos entrevistado con los Ingenieros señores Fábregas y Alicart, comisionados por la Junta para llevar a cabo las nuevas captaciones, habiéndonos facilitado ambos técnicos los informes que a continuación expresamos.

Para el aprovechamiento integral del caudal de aguas de Yasinen ha aprobado el Concejo melillense un proyecto de aducción hasta la Plaza de España. Comprende el proyecto un soberbio depósito y la instalación de la tubería correspondiente, aparte de una instalación atomizadora, calculada para reducir hasta quince grados centígrados la temperatura natural de las aguas, que es de veinticinco grados centígrados en Yasinen, consiguiéndose de este modo que el agua sea fresca en todo tiempo.

Las referidas obras, cuyo importe asciende a la cantidad de quinientas mil pesetas, no tardarán seguramente en dar principio. A su vez, constituyen la base del proyecto general de abastecimiento, cuyo estudio llevan muy adelantado el Inspector de Minas don Pablo Fábregas, y el Ingeniero de Caminos don Federico Alicart.

Los dos aspectos de este problema son las nuevas captaciones que han de llevarse a cabo, a fin de llegar a obtener el caudal que Melilla necesita, y su red de distribución.

La primera parte es sin duda la más ardua, trabajándose en ella con verdadero entusiasmo, para lo cual se realizan exploraciones en diversos lugares del macizo montañoso del Gurugú. Recientemente, en una de las sesiones celebradas por la Junta Municipal, quedó aprobado un crédito destinado a las investigaciones que han de llevarse a efecto en el barranco del Lobo.

Con referencia a dichos trabajos, nos informan de que el primer pozo que corta a treinta metros de profundidad uno de los veneros, se halla terminado y en disposición de poder continuar el reconocimiento y captación de las aguas colgadas en el mencionado barranco.

Asimismo se efectúan con sorprendente actividad los trabajos de construcción de la galería, en la que han de alumbrarse todas las aguas en el barranco antes nombrado.

Quedan actualmente por realizar dos sondeos, a los que se concede extraordinaria importancia, en los barrancos de Alfer y Lobo, con objeto de reconocer las aguas profundas. Existe el propósito de acometer dentro del más breve plazo posible, el segundo sondeo, que habrá de alcanzar unos ciento veinticinco metros de profundidad.

Como queda dicho, al tiempo mismo que estos trabajos se procede a la terminación del estudio de la red de distribución.

La considerable labor que en estos aspectos se está realizando,

obedece a un bien meditado plan, en cuyo seguro éxito confían los prestigiosos técnicos antes citados y cuantos siguen de cerca esta cuestión que de modo tan vital interesa a la ciudad.

La red de distribución habrá de efectuarse con arreglo a la de una ciudad de sesenta mil almas, a razón de ciento cincuenta litros por habitante y día.

La Junta Municipal que durante su actuación ha dado cima a una intensa labor de positivo y evidente interés para Melilla, en todos sus aspectos, entre los que destaca la urbanización moderna de que ha sido dotada, —muestra de ello es la espléndida calle de Alfonso XIII—, la desaparición de las numerosas barracas que daban a los alrededores de la ciudad aspecto de aduarez, la mejora de todos los servicios, singularmente el sanitario, al que se ha prestado desde el primer instante una ahincada atención, —el laboratorio municipal ha sido objeto de los más entusiastas elogios recientemente por parte del Doctor Pittaluga—, el hermoso sembramiento de la población con jardines y parques, entre ellos el que lleva el nombre del insigne Conde de Jordana, la Corporación Municipal, repetimos, cifra su más entusiasta anhelo en completar su obra dando feliz solución a lo que para toda ciudad es el problema más principal e interesante, el abastecimiento de aguas.

ESTAMPAS DE LA CIUDAD

Parque Hernández.—He aquí, sin duda, el mayor encanto que la ciudad ofrece al viajero. Espléndido y sugestivo parque que lleva el nombre del ilustre General don Venancio Hernández, como obligado tributo a quien dotó a Melilla de su mejor atractivo. Gratisísimo refugio a quien acuden los melillenses en las tibias mañanas invernales y en las tardes y noches del estío a gozar del hechizo incomparable de este lugar maravilloso, en el que las flores, en profusión infinita, embriagan con las delicias de sus perfumes y ofrecen a la vista la gaya variedad de sus colores en lujurante visión de luz.

Un poético estanque que surcan graciosamente los ánades, sin manchar la albuza nítida de su plumaje; un enjambre de blancas palomas en libertad seductora y feliz, y miles de pajarillos de colores diversos que dentro de sus vistosas pajareras expresan con la sinfonía bellísima de sus trinos y gorjeos, la seducción que les ofrece la fronda. Todo ello hace que a dichos lugares acudan los niños, europeos, israelitas e indígenas, que son también con sus risas y sus gritos, como una bandada de pajarillos sueltos.

Atractivos del parque son también las espléndidas rotondas con sus bancos adornados por la gracia gentil de los azulejos sevillanos, bajo un palio de esbeltas palmeras que apenas si dejan ver la comba maravillosa del cielo, siempre azul y joyante.

EL PARQUE DE JORDANA

El cerro de Ataque Seco, en el que hasta hace poco se alzaba, como un pregón del glorioso pasado histórico de la ciudad, una torre desde la que se avizoraba el campo enemigo, ha quedado convertido en un hermoso parque forestal al que se ha dado el nombre del Conde de Jordana.

El antiguo cerro, embellecido por infinidad de pinos y otros árboles de mil variedades, constituye desde la ciudad una bella perspectiva y habrá de ser dentro de poco gratisísimo lugar de expansión y recreo de los melillenses que acudirán allí a respirar el aire embalsamado de los pinos.

El Parque de Jordana fué inaugurado con asistencia del ilustre Alto Comisario, celebrándose la simpática y culta fiesta del árbol, en la que millares de niños parecían no olvidar las hermosas frases del Dante: «El que ha plantado un árbol no ha vivido inútilmente».

Frente al mar, por una parte, y frente a la ciudad por otra, el Parque de Jordana no tardará en ser uno de los más bellos lugares de la ciudad.

Tomás SEGADO GÓMEZ

UN ACTO IMPORTANTE DE APROXIMACION ENTRE CEUTA Y TANGER

LA CARAVANA AUTOMOVILISTA DEL CENTRO DE HIJOS DE CEUTA

tantísima y laboriosa colonia española, benemérita por su patriotismo y por su tenacidad en el mantenimiento de la significación nacional y del matiz español en la hermosa ciudad cosmopolita. A esos buenos hijos de la Patria ha querido llevarles el Centro de Hijos de Ceuta el aliento y el abrazo de los hermanos que vivimos al amparo de la soberanía de España.

Como hizo observar muy bien, en su ponderado y juicioso discurso, el Ingeniero Sr. Mollá, Presidente del Centro, no son Ceuta y Tánger dos simples ciudades costeras, dos puertos más de Africa: son las dos ciudades marítimas más importantes del extremo occidental de aquel continente y además los dos únicos puertos africanos del Estrecho. Sólo ellos gozan de este magnífico privilegio de la proximidad de Europa. Cuando el enorme continente africano que ahora inicia sus primeros pasos en la valorización y explotación de sus riquezas, se incorpore por fin a la vida espiritual y económica del mundo civilizado, el volumen de sus corrientes expansivas no podrá limitarse al cauce reducido y exclusivo de un sólo puerto. Por el con-

trario, siguiendo una ley natural, como los ríos caudalosos, abrirá en la costa del Estrecho un extensísimo estuario o se despararrará hacia el mar una delta amplísima. Ceuta y Tánger habrán de ser por imperiosidad geográfica las desembocaduras predilectas, aunque no las únicas y los entronques más importantes en el cambio de relaciones entre Europa y Africa. No hay, pues, fundamento alguno para afirmar oposición de intereses y, antes por el contrario, hay razones muy poderosas que prometen una estrecha comunidad de ambas para el porvenir.

En iguales ideas abundaron los discursos llenos de cordialidad y de simpatía que en contestación al del Sr. Mollá pronunciaron las personalidades tangerinas que recibieron y obsequiaron exquisitamente a los viajeros. El Centro de Hijos de Ceuta ha demostrado una vez más que sabe y puede responder a las finalidades de su creación y al programa que se impuso desde el primer día de su existencia. Es de esperar—y así lo demuestran en verdad hasta el presente los hechos—que encuentre el apoyo y el calor que por su actuación se merece, en todos los núcleos vitales de la ciudad, oficiales y privados. Ceuta necesita vivir alerta y sin desmayo para que su pasada indiferencia, mejor aún desprecio, ante la espléndida generosidad con que ha sido dotada por la Naturaleza, no la haga una vez más indigna de las promesas del porvenir.

EL Centro de Hijos de Ceuta, con su inquieta e incansable actividad, que, sin pecar demasiado por exageración, casi podríamos decir es resumen de todas las aspiraciones y las inquietudes de Ceuta, que hoy en día es el núcleo más importante, si nó es el único, de afirmación de la personalidad ceutí ante el presente y frente al porvenir, ha organizado recientemente un acto cuya importancia y transcendencia no pueden quedar desapercibidas.

La larga caravana de automóviles que salió de la ciudad española el día 25 del presente mes para hacer su entrada brillante en la ciudad internacional, eso fué: como la mano tendida amistosamente de vecino a vecino, no por pura cortesía sino por sentimiento de afinidad en los ideales y en los intereses, por unión y parentesco que la geografía quiso establecer entre ambas.

Las personalidades más destacadas de Ceuta, a las que se unió la representación de la Junta Municipal de la Ciudad y las familias más distinguidas de la sociedad ceutí, ocuparon los puestos de la larga hilera de cuarenta y tantos automóviles ligeros que fueron recibidos en la frontera de la zona internacional por los elementos más representativos de la colonia española y otros muy significados de las colonias extranjeras. En otro lugar de este número hallará el lector detalles informativos de, lo que pudiéramos llamar, la fachada exterior de esta hermosa excursión.

Lo que aquí queremos destacar es la significación de aquella en cuanto a las orientaciones que los elementos, en cierto modo directivos, o por lo menos impulsores, de la primera ciudad española de Marruecos han querido marcar para el porvenir en todos los aspectos, no sólo los afectivos y de amistad de vecinos sino los económicos, los comerciales y los intelectuales, que deben ligar a estas dos ciudades del litoral sur del Estrecho de Gibraltar.

Han querido desechar y desautorizar el manoseado tópico de una rivalidad existentes entre las dos ciudades del Estrecho y, por el contrario, hacer una afirmación rotunda de extensas posibilidades de armonía y natural solidaridad de intereses entre ambas. Tampoco han echado en olvido que hay en Tánger una impor-



Grupo de excursionistas en el palacio de Muley Hafid



Un alto de la caravana en el puesto español del Borch.

Fotos Rubio.

ECOS INGLATERRA EN EL IRAK. ENTREVISTA DE LOS REYES FAISAL E IBN SEUD.—Con razón ha

podido decirse que el Islam es una gran caja de resonancia. Por ello no puede sorprender al lector que para apreciar el alcance de la entrevista tenida en el Golfo pérsico por los soberanos del Irak y de la Arabia, para conocer el estado de espíritu de su población, sea necesario hacer una pequeña historia de los antecedentes próximos y del estado de las relaciones de ambos países.

Muy ligados hechos y pueblos sería preciso también, en buena lógica, resumir cuanto se refiere al estado actual del Próximo Oriente, pero como ello extendería excesivamente este trabajo, prometemos al lector hacerlo en otro número.

El llamado problema árabe existe antes de la guerra europea cristalizado en el anhelo de sacudirse el yugo turco; el propio Califato había caído en el desprestigio y ni siquiera altas razones religiosas mantenían unidas a Constantinopla tantas provincias.

Se señala como una grave falta de los aliados no haber sacado provecho desde el primer momento de esta situación, y a pesar de los avisos recibidos, que hubiera permitido, con sólo declarar la independencia de esos pueblos ansiosos de libertad, un auxilio eficaz en Oriente que a más de un rudo golpe para Turquía hubiera podido ser una comunicación directa con Rusia que permitiese el paso de apoyos de todas clases para que el coloso no perdiera su fe y su acometividad. (1)

En el fondo de esa conducta no había, sin embargo, desinterés ya que en ningún momento Francia e Inglaterra perdieron de vista su influencia en el Próximo Oriente, adquirida a fuerza de tenacidad, de sacrificios y de dinero. Era una idea distinta de lo que había de ser la guerra y era también la necesidad de atender a los muchos y urgentes problemas que las primeras acciones habían creado extendiendo desmesuradamente el frente de combate desde los Vosgos al mar.

A medida que el tiempo transcurría se apreciaba mejor el partido que Turquía, y más los alemanes directores, podían sacar de la Arabia no sólo por lo que representaba de posible repercusión en todos los pueblos islámicos encendiendo así la gran hoguera sino porque se apuntaba con precisión el deseo de ir directamente al cierre de los estrechos. Y por si precisase un hecho concreto, el general inglés Townshend que marchaba con sus tropas hacia Bagdad; fué abandonado por sus tropas que lo sitiaron (Noviembre 1915), colocándole en mala situación militar.

Al fin, en el mes de junio estalló la revuelta árabe, dirigida por los aliados; a la cabeza del movimiento se puso al Gran Cherif de la Meca Hussein, ben Ali, que con su prestigio religioso arrastraría a las distintas fracciones de la Turquía asiática. Como puede comprenderse, esta revuelta exigió una preparación cuidadosa en la que los servicios secretos, especialmente los ingleses, jugaron un papel preponderante.

Y para que el ardor fuese más impetuoso, se susurró al oído de estos hombres y de estos pueblos que la lucha era por la libertad y por la independencia; de América venían ecos potentes que hablaban del derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos, una semilla idealista que cayendo en campos vírgenes debían dar los frutos que hoy parecen sorprendernos.

Las tropas aliadas bajo el mando del general Allenby, más tarde Alto Comisario inglés en Egipto, y con el concurso inestimable del famoso coronel Lawrence, que tanto había intervenido también en la preparación (2), impusieron a los turcos el armisticio de Moudros (31 octubre 1918), después de brillantes operaciones.

Como puede suponerse, la diplomacia no había permanecido inactiva. Aliados y amigos en el momento, franceses e ingleses no

podían olvidar sus intereses propios en el Próximo Oriente y ante la eventualidad de la ocupación quisieron arreglar todos los detalles.

En 16 de mayo de 1916 se firmaba el llamado, por el nombre de los negociadores, acuerdo Sykes-Picot, de términos poco concretos y con no escasas reservas y posibilidades de futuras discrepancias. En él Francia e Inglaterra dividían el territorio en zonas diversas de acción más o menos condicionada (1).

Después del armisticio de Mudros, un nuevo acuerdo (convención franco-inglesa de 15 de septiembre de 1919) confirmó el anterior y decidió se efectuaran los relevos de tropas necesarios para que ambos países quedasen dentro de las cláusulas acordadas.

En la conferencia de San Remo (25 abril 1920) se preparó el Tratado de Sevre y la convención tripartita de 10 de agosto del mismo año, que tenía en cuenta los intereses de Italia.

La primera voz disonante fué el movimiento nacionalista turco que hubo necesidad de tener en cuenta en el acuerdo de Angora (20 octubre 1921).

La Sociedad de Naciones ratificó solamente todo lo hecho en su reunión julio-agosto 1922, concediéndose en consecuencia el mandato de Siria a Francia y el de Palestina, Transjordania y el Irak a Inglaterra.

Pero la Arabia se agitaba; Inglaterra, con muy buen sentido desde su punto de vista propio, había creado unos reinos y había dado sus coronas, premiando también sus esfuerzos, a árabes prestigiosos. Al Gran Cherif Hussein ben Ali, que se había proclamado rey de la Arabia en 1917, lo hizo rey del Heyaz, quedando en sus manos los lugares santos del Islám; a sus dos hijos Faisal y Abdullah, los hizo respectivamente rey del Irak y emir de la Transjordania. En la Palestina pensó favorecer el hogar hebreo atrayéndose así el afecto de esta raza esparcida por el mundo.

Desde el punto de vista árabe el cambio de panorama era radical; se oían discutir intereses franceses e ingleses, se barajaban los petróleos del Mosul, con las rutas comerciales, se creaban reinos caprichosos en provecho de las potencias europeas.... pero ¿dónde estaban aquellas promesas de libertad? ¿qué se hizo de aquellos postulados que parecían ser la entraña misma de la acción aliada?

Y, como es lógico, y como sucede siempre, Hussein ben Ali y sus hijos

no fueron ya para los que antes les siguieron con devoción, los jefes del movimiento islámico; pasaron a ser los miembros de una familia vendida al infiel.

Esta agitación interior de los pueblos que sienten escamoteados sus ideales y que será desde entonces la característica común de todos ellos, este malestar religioso contra una familia que acepta esos tratos con los enemigos de su religión, determinó un nuevo aplazamiento de los mandatos que al fin, por el tratado de Laussana entraron en vigor el 29 de septiembre de 1923. (2)

El tinglado de reinos árabes montado por Inglaterra duró poco; arremetió contra él Abdul Aziz III, «Ibn Seud», Sultán del Neyed, que en nombre de una religión más pura, el «wahabismo», conquistó la Meca y Medina, expulsó del Heyaz a su soberano, e incorporó el territorio a su reino (enero 1926). Y a partir de ese momento soñó con ser el rey de la Arabia y extender los límites de ella a costa de sus vecinos. Esto explicará más adelante las luchas entabladas entre Ibn Seud y sus vecinos el emir de Transjordania y el rey del Irak..

Cuanto llevamos dicho permite apreciar que los problemas de Inglaterra en el Irak son de dos clases: los interiores, derivados de los anhelos de esos pueblos de sacudirse la tutela extranjera y



Faisal e Ibn Seud, reyes del Irak y del Neyed

(1) Eugene Jung — «La revolte Arabe», Paris 1925. Tomo I y II.

(2) Coronel T. E. Lawrence — «La revolte dans le desert» (1916-1918).

(1) Se había firmado también el 15 de febrero de 1916 el acuerdo franco-anglo-ruso, que la revolución dejó sin efecto.

(2) E. González, Mesopotamia y el Irak bajo el mandato británico. (Revisita de Tropas Coloniales, pág. 243 octubre 1927).
A. M. de la Escalera, Los problemas de Siria. (Revista de Tropas Coloniales, pág. 93-abril 1928).

los exteriores entre los cuales se cuenta con el más importante la hostilidad de Ibn Seud.

Por lo que respecta al primero, el Irak marcha decididamente a satisfacer sus ansias de gobierno propio, y de un lado trabaja su ingreso en la Sociedad de Naciones, al mismo tiempo que de otro avanzan las negociaciones para obtener un estatuto de acuerdo con Inglaterra que haga compatibles aquellas aspiraciones con los intereses peculiares del Mandatario.

Por lo que hace al exterior, habrá que recordar que la postura de Inglaterra en el Irak no fué fácil en sus primeros tiempos de mandato; tuvo dificultades, en todo el horizonte, con Siria, con Turquía, con los Soviets, con Persia, que quiso hacerle el boicot comercial, con Ibn Seud sobre todo. El índice de estas preocupaciones nos lo da el presupuesto de guerra del Irak, que llegó a alcanzar el 50 % del total del Estado.

Los wahabitas hicieron diversas incursiones amenazadoras en los territorios desiertos donde la frontera es imprecisa; las fuerzas inglesas en apoyo del Irak coadyuvaron al establecimiento de una línea de puestos fronterizos cuya colocación, en los primeros días de 1928, llenó de indignación al soberano del Neyed.

Todas las gestiones hechas estos últimos años habían sido inútiles. La conferencia de Yedda, celebrada en agosto de 1928 (1) fracasó, pese a los buenos propósitos de todos. Inglaterra se vio forzada a reconocer la imposibilidad de traer a un terreno de armonía a Ibn Seud que por otra parte, hacía cuestión cerrada la desaparición de la línea de puestos.

Pero los trabajos pacíficos de Sir Gilbert Clayton, Alto Comisario inglés en el Irak, muerto en el mes de septiembre de 1929, dieron sus frutos al ser continuados por su sucesor Sir Francis Humphrys. Se quería celebrar una conferencia entre los dos reyes, del Irak y de la Arabia, y, ya de acuerdo, se tropezaba con la dificultad de encontrar un terreno neutral. Al fin se aceptó por ambas partes el crucero inglés «Lubin», en aguas del Golfo pérsico.

La entrevista se celebró el 22 de febrero; el rey Faical del Irak, llegó a bordo del «Nearchus»; Ibn Seud, rey de la Arabia, a bordo del «Patrik-Stewart», con una escolta imponente y desplegado el estandarte verde del Profeta. Tras las conversaciones de rigor y en medio de una gran afectuosidad, el acuerdo, preparado por los ingleses, surge. (2)

Fácil es comprender la satisfacción de la Gran Bretaña. No está en efecto, falta de preocupaciones, Palestina, Egipto, India, etc. como para no alegrarse de esta feliz solución que tiene aún más valor moral que material. Significa que cesa, al menos por el momento, el anatema que los buenos musulmanes habían lanzado al reino vendido al infiel, cubriendo de oprobios a la descendencia del Gran Hussein ben Ali, y rechazando enérgicamente la tutela europea.

Ello, despejando el horizonte de gruesos nubarrones, facilitará mucho la solución definitiva del problema Inglaterra-Irak: para encontrar una fórmula que haga compatible el deseo de independencia del país y del Gobierno (3) y los intereses comerciales ingleses, sola razón, a parte del aspecto imperialista de la cuestión («Palestina es la defensa avanzada del Egipto», fué el lema de la primera hora), de la permanencia de la Gran Bretaña en el Próximo Oriente. *Vial de Morla.*

✱

COMUNICACIONES.—Bajo este epígrafe se registra casi todos los meses en esta sección un nuevo paso en el camino emprendido por la Dirección de Obras Públicas, para facilitar los transportes y relaciones entre las distintas zonas del Protectorado.

Hoy nos toca señalar un nuevo proyecto que pronto se conver-

(1) Véase *La conferencia de Yedda*. (Revista de Tropas Coloniales, página 214 agosto 1928).

(2) Parece que los términos principales del acuerdo son los siguientes: Mutuo reconocimiento de la independencia del Irak y del Neyed; cambio de representantes diplomáticos; los merodeadores serán puestos fuera de la ley; los fugitivos serán entregados; existirá una comisión permanente de frontera; los litigios serán sometidos al arbitraje; Ibn Seud examinará favorablemente las reclamaciones del Irak respecto a los raids armados efectuados en el curso de estos últimos años; el Neyed reconoce el punto de vista del Irak respecto al mantenimiento de los puestos de policía de los confines del desierto meridional y, finalmente, que Ibn Seud concederá perdón a los rebeldes que se han refugiado en el Irak.

(3) Todos los Gobiernos coinciden en el ideal de continuar las negociaciones en Inglaterra para reducir el papel del Alto Comisario británico. El Irak quiere sobre todo la plena responsabilidad en la defensa interior y exterior del país y a este fin reorganiza su ejército enviando misiones al extranjero para preparar su E. M. Se prevé también el servicio militar obligatorio.

La crisis producida a fines de marzo y que dió entrada a progresistas e independientes bajo la presidencia de Nusi Pachá ha declarado que continuará la misión política. Se anuncia también que el rey Faical irá a Londres para concertar un tratado entre los dos países.

tirá en realidad; la carretera de Xauen a Alcazarquivir, que ha de tener una gran importancia por unir directamente con el puerto de Larache una serie de cabilas de gran riqueza agrícola y ganadera que hoy día apenas tenían salida o la tenían dificultosa.

En cuanto al interés que para el turismo tiene esta carretera, se comprende fácilmente, hoy que inaugurada en Xauen una hospedería se tiende a encauzar el turismo hacia esta zona tan interesante por la belleza de sus parajes y el tipismo de sus ciudades. Cuando este proyecto se realice quedará terminado un circuito que comprenderá las poblaciones de Ceuta, Tetuán, Xauen, Alcázar, Larache, Arcila y Tánger para volver a cerrarse en Tetuán.

✱

TEODORO MICIANO.—En un reciente concurso celebrado en Madrid, para adquirir el original de los carteles anunciadores del Seguro de Maternidad, se le ha otorgado el primer premio a este joven, ya genial artista, colaborador de esta publicación. En el mismo concurso el dibujante Bartolozzi, tan conocido y consagrado por la crítica y el público, ha obtenido el segundo lugar. Esto ya dice bastante de la importancia del concurso y de la significación que tiene, para la carrera artística de Miciano, el éxito alcanzado.

En estos días Miciano recorre nuestra zona de Protectorado, trabajando afanosamente y recogiendo gran número de apuntes y bocetos que han de completar seguramente sus excelentes condiciones de dibujante, ampliando sus orientaciones artísticas con el ambiente marroquí que seguramente ha de dominar con toda soltura.

A la terminación de su viaje presentará sus impresiones gráficas en el Centro de Hijos de Ceuta.

Felicitemos a nuestro destacado colaborador artístico y le deseamos nuevos éxitos como consecuencia de esta excursión de estudios.

✱

ENTREGA DE BANDERAS A LAS MEHAL-LAS JALIFIANAS.—El domingo 10 de mayo se llevó a cabo la ceremonia de entrega de las banderas a las Mehal-las Jalifianas, acto que tuvo lugar en el campo de Aviación de Tetuán con asistencia de S. A. I. el Jalifa y de S. E. el Alto Comisario Conde de Jordana.

La fiesta, que había despertado gran entusiasmo en la población, congregó en el campo de Aviación una verdadera multitud.

Durante toda la mañana no cesó el ir y venir de automóviles y otros vehículos trasladando a dicho lugar a gran cantidad de personas. También salieron de la estación del ferrocarril de Río Martín dos trenes, uno a las diez y otro a las once, completamente llenos de público.

En el lugar más adecuado del campo de aterrizaje del Aeródromo de Santa Ramel, a la salida de los hangares, se habían levantado amplias tribunas destinadas a las autoridades, Cuerpo Diplomático, elemento civil y militar, moros notables y una muy extensa reservada a las señoras.

Desde bien temprano fué llegando la gente al Aeródromo, los invitados fueron ocupando las respectivas tribunas, que acabaron por llenarse completamente antes de la hora anunciada para dar principio a la ceremonia, y lo mismo ocurrió con las largas filas de sillas que se habían colocado delante de las tribunas.

Ocuparon la destinada al Cuerpo Diplomático el Ilustrísimo Sr. Obispo de Gullipoli, acompañado de su secretario; el Delegado General, señor Aguilar; el director de Intervención Civil, señor García Ontiveros; el de Obras Públicas, Sr. Piqueras y el de Hacienda, Sr. Valverde; el Cónsul interventor local Sr. Cagigas y el jefe interino del Gabinete Diplomático de la Alta Comisaría, señor Marín, vistiendo todos el uniforme respectivo de los Cuerpos a que pertenecen.

También asistieron los cónsules extranjeros en Tetuán.

De Tánger concurren invitados al efecto, el Administrador principal de dicha ciudad, M. Le Fur; los administradores adjuntos de Italia, Gran Bretaña y España; los ministros de Inglaterra, Italia y Holanda y el cónsul general de Portugal, algunos con sus distinguidas señoras.

También asistió el agregado militar español, marqués de Martorell.

Estuvieron además, el general del Sector de Marraquex, con su señora y la señora de Bonilleux Lafont, vicepresidente primero de la Cámara de Diputados francesa y varios jefes y oficiales de la Oficina Mixta y Gendarmería de Tánger.

Las demás tribunas estaban ocupadas por funcionarios de todos los centros civiles, representaciones de entidades oficiales y particulares y la Prensa. Las reservadas al Majzen, moros notables y militares, asimismo se vieron totalmente ocupadas figurando en cada una de ellas las más distinguidas personas de dichas clases.

La que ocupaban exclusivamente las señoras ofrecía un magnífico aspecto; innumerables señoras y señoritas se agruparon en esta tribuna que presentaba un conjunto encantador.

A las once de la mañana se hallaban formadas en el campo de aterrizaje del Aeródromo de Tetuán, las fuerzas que tomaron parte en la fiesta, constituyendo tres lados de un cuadro, cuyo cuarto lado era la línea de tribunas construidas en dirección norte sur a que nos hemos referido antes.

Las fuerzas que tomaron parte en estas fiestas fueron las siguientes:

Sexta y séptima banderas y escuadrón de la Legión.



La repatriación de las tropas, con motivo de la última organización de las fuerzas Militares de Marruecos, bien demostrativa del estado de plena seguridad de nuestra Zona, tuvo en esta ocasión gran solemnidad. La fotografía da idea muy expresiva de la verdadera importancia de la reducción de efectivos. (Foto Rubio)

Primero y tercero tabores de Infantería y tabor de Caballería del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 1.

Primero y tercero tabores de Infantería y tabor de Caballería de Regulares de Ceuta n.º 3.

Dos tabores de Infantería y dos mías montadas de la Mehal-la Jalifiana de Tetuán n.º 1.

Un tabor de Infantería y una mía montada de la Mehal-la Jalifiana de Melilla n.º 2.

Un tabor de Infantería y una mía montada de la Mehal-la de Larache n.º 3.

Un tabor de Infantería y una mía montada de la Mehal-la del Rif n.º 5.

Un tabor de Infantería de la Mehal-la de Gomara n.º 6.

Estas fuerzas vestían el traje de gala correspondiente a cada Cuerpo.

Eran mandadas estas fuerzas por los siguientes jefes:

La Legión, por el coronel jefe de dicho Cuerpo, señor conde de Liniers; las de Regulares, por el coronel jefe del Sector y Plaza de Tetuán, don Fernando Martínez Monje, y las Jalifianas, por el coronel jefe de la Central de Intervenciones de esta plaza, don Fernando Capaz.

A dicha hora pasó revista a las tropas formadas el general jefe de la circunscripción de Ceuta-Tetuán, don Gregorio Benito, a cuyo efecto, el cornetín de órdenes de la Legión tocó atención general, rindiéndole las fuerzas los honores correspondientes.

A las once y cuarto aproximadamente, otro toque de atención general y Marcha Real del cornetín indicado, anunció la llegada del Excmo. Sr. Alto Comisario que iba acompañado de su Estado Mayor y del general segundo jefe Sr. García Benítez, con el suyo. El conde de Jordana y su séquito, a caballo, fué recibido con los honores correspondientes, pasando revista a las tropas.

Momentos después todas las bandas, interpretando la Marcha Jalifiana, anunciaron la llegada de Su Alteza Imperial el Jalifa.

El joven príncipe se presentó también a caballo, rodeado de un brillante séquito formado por la banda y Guardia Jalifianas y seguido del Majzen que formaban un pintoresco cortejo, dando una nota de radiante colorido.

S. A. I. y el conde de Jordana con sus séquitos respectivos avanzaron al centro del cuadro a que antes nos hemos referido, en cuyo sitio y dando frente a las tribunas se encontraban los primeros jefes de los Cuerpos que habían de recibir las banderas y estandartes, acompañados de los abanderados y escoltas correspondientes.

Las banderas que antes habían estado depositadas en la tribuna destinada a S. A. I. el Jalifa y a su excelencia el Alto Comisario, fueron trasladadas al referido sitio.

A continuación se verificó la entrega de las banderas a las Mehal-las Jalifianas de Tetuán n.º 1, de Melilla n.º 2, de Larache

n.º 3, del Rif n.º 5 y de Gomara n.º 6, dándose lectura al decreto que así lo dispone.

También fueron entregados los estandartes a las mías montadas de las Mehal-las de Tetuán, Melilla, Larache y el Rif.

El Gran Visir, en nombre de Su Alteza Imperial el Jalifa y del Gobierno majzeniano, pronunció en árabe una alocución adecuada a la ceremonia.

Acto seguido se hizo la entrega de banderas a los jefes respectivos de los Cuerpos mencionados, retirándose dichas enseñas seguidas de sus escoltas a sus puestos en formación.

Llegadas estas a sus sitios correspondientes, un tabor de la Mehal-la de Gomara, designado por el coronel que mandaba dichas fuerzas, dió media vuelta e hizo la descarga reglamentaria, volviendo a continuación a su disposición inicial.

S. A. I. el Jalifa y S. E. el Alto Comisario, descendieron de sus caballos y pasaron a la tribuna central exclusivamente destinada a ellos y sus séquitos.

Acto seguido se procedió a la imposición de la Medalla Militar al capitán Ortiz, de la Mehal-la del Rif, dando lectura el jefe del Estado Mayor, coronel don Rafael Rodríguez Ramírez, de la Real Orden de concesión de tan valiosa recompensa por los brillantes hechos de armas del bravo oficial. El conde de Jordana impuso la mencionada condecoración, pronunciando las palabras de ritual y abrazando luego al capitán Ortiz.

A continuación, concedida la venia al general jefe de la circunscripción, Sr. Benito, éste dió la orden de desfile de las fuerzas, el cual se efectuó en el mismo orden de formación en que estaban colocadas.

Las distintas unidades de la columna, unos seis mil hombres, al llegar al lugar señalado para la variación lo efectuaron llevando los guías a la derecha, saludando al llegar frente a la tribuna donde estaban Su Alteza Imperial el Jalifa y S. E. el Alto Comisario, cuyo lugar se había señalado por dos lanceros de la Legión.

Al frente de las fuerzas marchaba, como ya hemos dicho, el general Benito, quien pasó luego a la tribuna presidencial.

Durante el desfile de la columna, la banda y nuba de cada unidad quedaban tocando frente a la tribuna de S. A. y el Alto Comisario, mientras desfilaba la unidad respectiva.

Terminado el desfile, S. A. I. el Jalifa acompañado del Gran Visir, después de despedirse del conde de Jordana y mostrándose expresivamente satisfecho de la brillantez del acto realizado, regresó en automóvil a Tetuán.

Poco después regresaron el conde de Jordana, el Delegado General y el general García Benítez. El Alto Comisario fué cariñosamente saludado en la tribuna presidencial por el Obispo de Gallipoli, R. P. Betanzos, por los representantes diplomáticos de Tánger y otras distinguidas personalidades que le felicitaron expresivamente por la grandiosa ceremonia militar celebrada.

LA VISITA DEL GENERAL BALMES AL AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA. El General Balmes, Director de la Aeronáutica española, efectuó en la última decena de mayo una importante visita de inspección a los destacamentos de Sahara y Río de Oro. Saliendo de Madrid visitó los servicios de Granada y Sevilla coincidiendo en esta capital con el zeppelin que hacía su reciente viaje a América.

En Marruecos visitó los servicios de Melilla y Ceuta viniendo a Tetuán de donde partió en unión de otros aparatos, para Cabo Juby y Villa Cisneros.

A su regreso, el General y sus acompañantes, entre los que se contaban el Coronel Asensio, Jefe de la Sección Militar de la Dirección General de Marruecos y Colonias, se detuvo en Casablanca y Rabat, siendo obsequiados los expedicionarios por el 37.º Regimiento de Aviación, presidiendo el banquete el General Armengaud, Inspector de la Aviación francesa en Marruecos. Al acto asistió también el Cónsul de España en Rabat Sr. Ontiveros, que hizo uso de la palabra en unión del General Armengaud y del Coronel Asensio.

A la Revista AFRICA le es siempre particularmente grato registrar estos actos de colaboración franco española que ponen de relieve un avance cada día más acentuado en el camino del mutuo conocimiento que ha de conducir a los mejores resultados.

En este caso, además, quiere subrayar el significado del viaje del General Balmes expresivo del interés con que mira España las rutas aéreas del Africa occidental. El Sahara español y Río de Oro adquieren una importancia preponderante al ser cruzados por los aviones que aseguran en la actualidad el camino más corto de Europa a América.

Ya hemos registrado en otra ocasión que España se aprestaba a crear unidades especiales que garantizasen la seguridad en el desierto; hoy señalamos el interés de mejorar esos servicios mediante el perfeccionamiento de sus destacamentos aéreos.

Preocupación justificada no sólo desde un punto de vista universal sino aún en el interés propio de España. Justamente en esos mismos días una compañía española, la CLAS. S.A. (Compañía de líneas aéreas subvencionadas. Sociedad Anónima) ha efectuado sus vuelos de ensayo para asegurar el enlace de la Metrópoli con Canarias.

La experiencia ha sido magnífica; con un aparato trimotor Ford, ha sido cubierto en 15 horas el itinerario Madrid-Casablanca-Cabo Juby-Canarias. En las Islas ha podido leerse en el día la prensa madrileña.

Claro está que las necesidades comerciales impondrán escalas que alargarán algo el recorrido; estas escalas serán, probablemente, Sevilla, Casablanca o Agadir y Cabo Juby.

En uno de los vuelos de prueba, el trimotor ha conducido dos gacelas vivas regaladas al Príncipe de Asturias; los aviadores, además, en uno de esos gestos simpáticos de los caballeros del aire, han transportado para comerlas en Madrid, magníficas langostas de nuestras ricas pesquerías africanas.

Estamos seguros de que los esfuerzos españoles en el Sahara alcanzarán pronto su perfeccionamiento contribuyendo así al establecimiento con garantías de estabilidad de las líneas aéreas

universales. La visita del General Balmes, Director general de aeronáutica, constituye una garantía de ello...

✧

EL CONGRESO DE RABAT SOBRE EL SAHARA OCCIDENTAL.—En los últimos días de mayo ha celebrado el Instituto de Altos Estudios Marroquíes de Rabat su VII Congreso anual. El de este año ha tratado del Sahara occidental y España fué invitada a participar de él.

Ha comprendido: una sesión solemne de inauguración; dos de trabajo y una de clausura. Aparte otros actos en obsequio de los congresistas.

La solemne sesión inaugural fué presidida por el Residente General M. Saint que tenía a su derecha y a su izquierda, respectivamente, al Coronel Asensio, Jefe de la Sección Militar de la Dirección general de Marruecos y Colonias y al Capitán Regueral, Gobernador de Río de Oro.

La intervención de nuestros delegados fué altamente brillante mereciendo destacada atención de los congresistas; por ello, por el interés de las conclusiones acordadas y por la importancia que tiene para España el Sahara atlántico, aplazamos para el próximo número la referencia detallada de este Congreso.

✧

EL CATALOGO DE LA FERIA DE MEKINEZ.—En la ciudad de Mekinez ha tenido lugar durante los días 4 al 18 de mayo una importantísima Feria-Exposición, patrocinada por S. M. el Sultán Sidi Mohamed y el Residente General M. Lucien Saint.

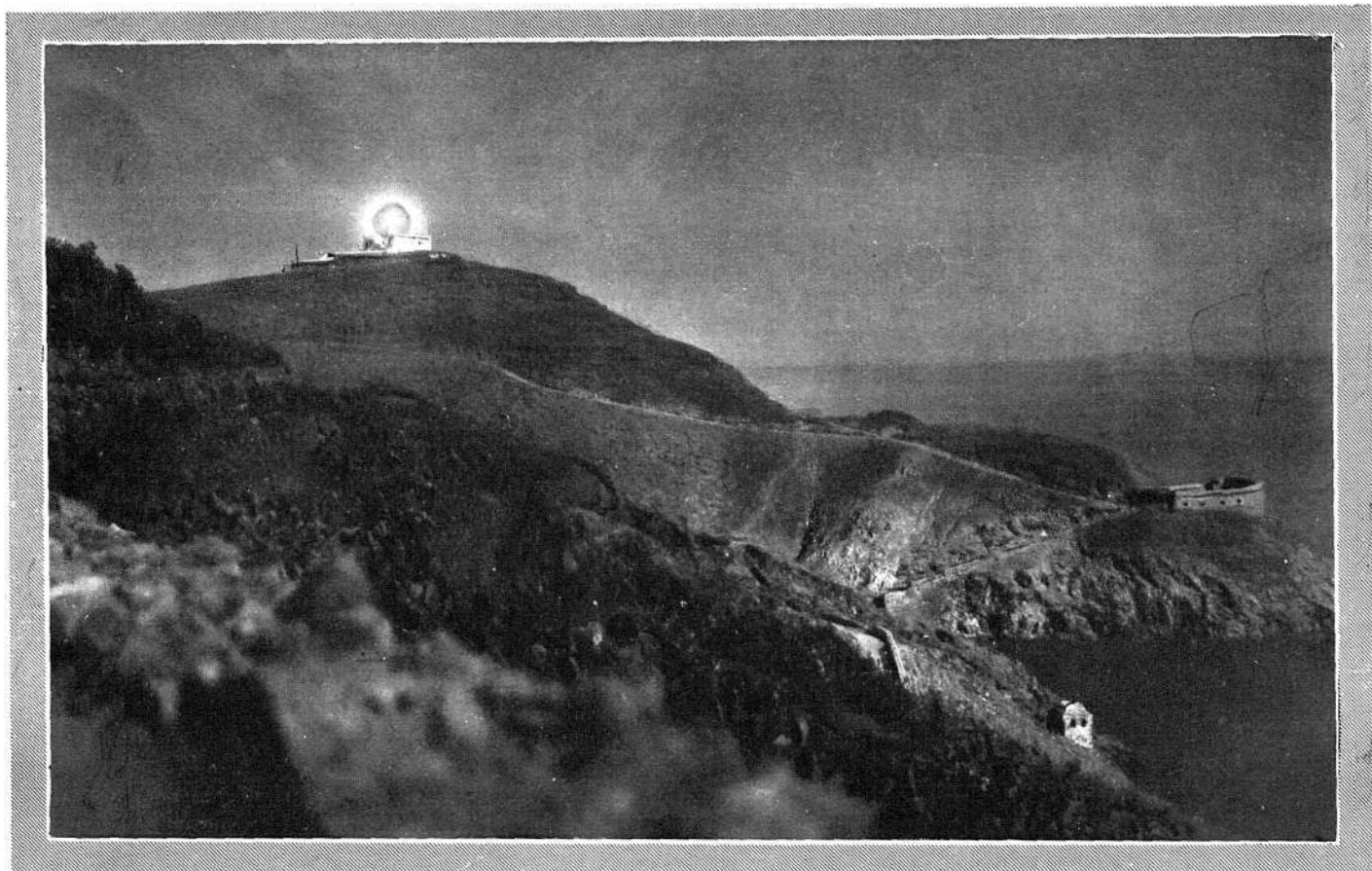
Las principales casas de la región han acudido a los stands de la Exposición con sus productos logrando darle una gran brillantez, especialmente a la sección de maquinaria agrícola y a la exposición de ganado.

La revista ilustrada *La Terre Marocaine* ha editado el catálogo oficial de la Exposición en el cual se comprende no sólo el programa de la misma sino una colección de artículos sobre Mekinez y su región que muestran la obra civilizadora realizada por Francia en la vecina zona de Protectorado.

Así como la Exposición ha sido un éxito para el Protectorado Francés, el catálogo editado por *La Terre Marocaine*, profusamente adornado con interesantísimos fotograbados, es un acierto más de los muchos que puede apuntarse la importante revista casablanquesa.

✧

EL PROXIMO NUMERO EXTRAORDINARIO.—El número extraordinario que anualmente publica esta Revista, dedicado a S. M. el Rey, aparecerá en el próximo mes. En él podrán encontrar nuestros lectores un hermoso alarde de la labor colonizadora oficial y particular que se está llevando a cabo en la Zona. Terminada felizmente la tarea guerrera quedan ahora las faenas de paz que se condensan en la puesta en valor de los territorios protegidos y la explotación de sus riquezas naturales. Una visión del grado de adelanto en que esta labor se encuentra y la esperanza de verla coronada en un porvenir cercano, es lo que en el próximo número pretendemos ofrecer a nuestros lectores.



LAS NOCHES DEL ESTRECHO.—El término oriental del Estrecho de Gibraltar es este gracioso acantilado de la Almina. La fotografía ha sido obtenida en una espléndida noche africana. En lo alto puede verse la luz del faro que marca el fin del Estrecho y el inicio del glorioso mar latino (Foto Bonnet Kurt).